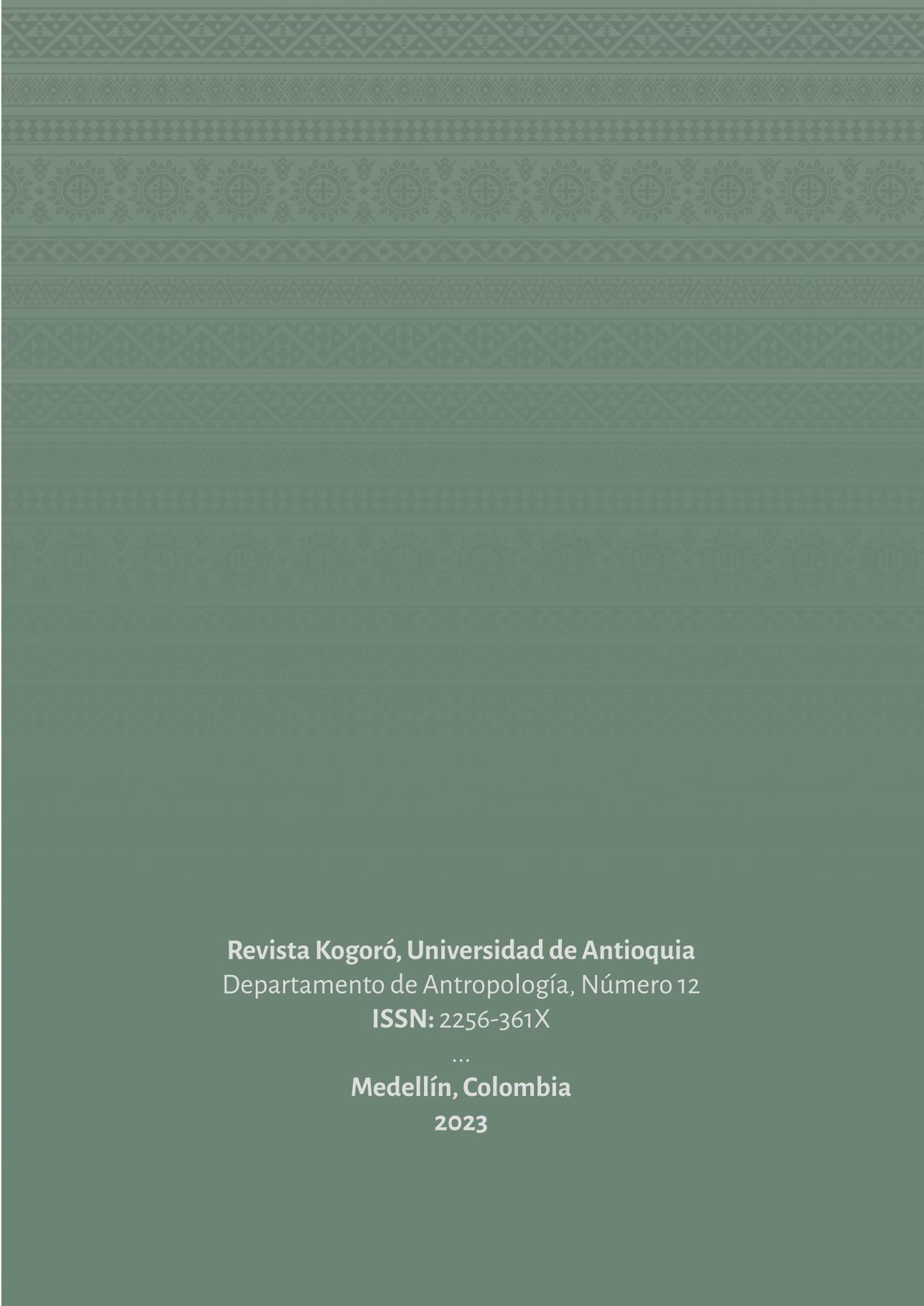


KOGORÓ

Revista de estudiantes de Antropología
Universidad de Antioquia
Número 12



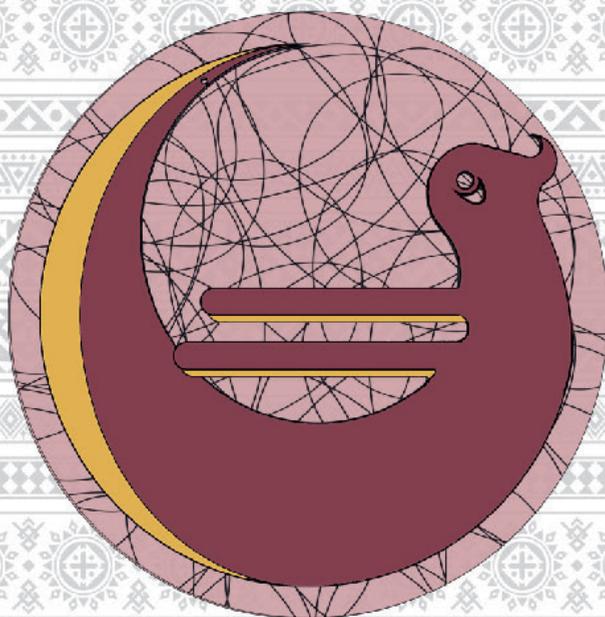


Revista Kogoró, Universidad de Antioquia
Departamento de Antropología, Número 12
ISSN: 2256-361X

...
Medellín, Colombia
2023

KOGORÓ

Revista de estudiantes de Antropología
Universidad de Antioquia
Número 12



KOGORÓ

Revista de estudiantes de antropología
N° 12 · 2023 · ISSN 2256-361X
Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín, Colombia

Contacto Revista Kogoró

revistas.udea.edu.co/index.php/kogoro 
revistakogoro@udea.edu.co 
@revistakogoro 
RevistaKogoro 

Diseño y diagramación

Sebastián Marín Jaramillo

Ilustración portada

Sebastián Marín Jaramillo

Ilustraciones de artículos

Juliana Cardona González
Juliana Rojas Gallardo

Comité Editorial

Ana María Martínez Gómez
Gerardo Alfredo Guzmán Alvarado
José Fernando Romero Banda
Juliana Cardona González
Luis Miguel Palacio Preciado
Mariana Vásquez Mosquera
Santiago Berrío Mayorquin
Sara Arango Restrepo
Sara Tatiana Quintero Jiménez
Sara Vanessa Otálvaro Pérez
Sebastián Marín Jaramillo
Simón Roncancio Ríos
Valery Valencia Hernández
Wendy Johana Gómez Conde

Docente asesor

Darío Alberto Blanco Arboleda

Docentes de apoyo

Darío Blanco Arboleda
José Leonardo Cataño Sánchez
Santiago Isaza Blandon
Simón Puerta Domínguez
Sofía Botero Páez

La revista de estudiantes de Antropología, Kogoró, es un proyecto académico de los estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia de carácter académico con una frecuencia de lanzamiento anual. En este se busca visibilizar el producto de los ejercicios prácticos y reflexivos de las y los estudiantes interesados en el enfoque antropológico o etnográfico, con el fin de generar un espacio para la difusión y el debate académico.

Las opiniones expresadas en cualquiera de los textos publicados en este número son la opinión de los autores individuales y no los de Revista Kogoró ni de los editores. Por consiguiente, ni Revista Kogoró ni los editores se hacen responsables y se eximen de toda responsabilidad en relación con los comentarios y opiniones expresados en cualquiera de los textos publicados en esta revista.

El material expuesto en esta publicación puede ser distribuido y expuesto por terceros si se da el crédito de manera adecuada. No se puede hacer uso de este material con fines comerciales. Se puede remezclar, transformar o crear a partir del material original, siempre y cuando se distribuya bajo la misma licencia del original.



CONTENIDO

Nota del editor	7
Comité editorial de la revista Kogoró	

Homenaje	11
A Sandra Turbay	
Santiago Berrío Mayorquin Simón Roncancio Ríos	

ARTÍCULOS

¿Quién nombra a los Olvidados?	15
De la mano de Volver a las trincheras: una arqueología de la Guerra Civil Española. Alfredo González Ruibal (2016). Una lectura clave para la realidad colombiana	
Leidy Yohana Orozco López	

Psicología positiva.	31
Un discurso seductor y riesgoso	
Laura Lizeth Tobar Almendra	

Posmodernismo ecléctico y nostálgico:	47
La mercantilización de la cultura en el capitalismo tardío	
Julián Andrés Rojas Mantilla	

59 **El antropólogo de la vida moderna**
Alejandro Sánchez Cancino

73 **Violencia barrial:
Una mirada a las representaciones
de Aranjuez, Medellín**
Laura Valentina Toro Buitrago
Manuela Rendón Pérez

NOTA DEL EDITOR

Después de más de un año sin publicar un nuevo número, y con el retorno a la presencialidad -que fue igual de accidentada que la ausencia-, Kogoró se encuentra en el umbral del adiós y de un nuevo comienzo. Compañerxs que dedicaron su tiempo y esfuerzo en la publicación de este número: lxs que ya se fueron y lxs que se están preparando para partir, así como lxs que llegaron para retocar los últimos detalles y continuar con el ejercicio de publicación y divulgación estudiantil de las ciencias sociales, y en especial, de la antropología; a todxs, gracias por su compromiso con la revista. Agradecemos a Sara Arango, Valery Valencia, Sebastián Marín y Wendy Johana Gómez por construir los primeros cimientos del número; a Ana María Martínez, Simón Roncancio, Sara Vanessa Otálvaro y Gerardo Alfredo Guzmán agradecimientos por continuar con el proceso para su publicación; y finalmente a José Fernando Romero, Sara Tatiana Quintero, Juliana Cardona, Luis Miguel Palacio, Santiago Berrío y Mariana Vásquez, quienes se unieron como relevo generacional para darle los últimos retoques y continuar con el proceso editorial.

Un reconocimiento especial a los profesores y profesoras que corrigieron y guiaron el proceso de edición de los artículos; en especial a Darío Blanco, por siempre mantener el espíritu kogorita vivo.

Un total de doce propuestas fueron enviadas para este nuevo número, agradecemos a todxs lxs que siguen creyendo en la divulgación científica producida por y para estudiantes; esto permite que Kogoró se mantenga con la rigurosidad para ser referente a otras revistas estudiantiles de la facultad, universidad, país y continente.

Este número 12 fue posible gracias al apoyo del Departamento de Antropología, la Maestría de Antropología, el Laboratorio de Comidas y Cultura junto con Ramiro Delgado y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Finalmente, agradecemos a todxs lxs estudiantes por hacer de este número un hecho.

Para esta ocasión, se abre el número 12 con un homenaje a la profesora Sandra Turbay, a sus años dedicados a la antropología y a la enseñanza. Posteriormente, se despliegan las propuestas de lxs estudiantes.

El primero, que en palabras de la autora Leidy Yohana Orozco López es una “provocación metodológica”, se titula “¿Quién nombra a los Olvidados? De la mano de Volver a las trincheras: una arqueología de la Guerra Civil Española. Alfredo González Ruibal (2016) Una lectura clave para la realidad colombiana”, donde se apela a la arqueología para nombrar a los sujetos que fueron omitidos de los comunicados oficiales y los discursos históricos, e incita a la reflexión frente al quehacer arqueológico colombiano. En segundo lugar, se presenta “*Psicología positiva, un discurso seductor y riesgoso*” por la autora Laura Lizeth Tobar Almendra, ensayo que hace un llamado a la reflexión crítica sobre los enfoques que se han tornado llamativos para la psicología en los últimos años y que hacen alusión precisamente a las emociones positivas, que para el autor, se convierten en estrategia para perpetuar la lógica de productividad neoliberal. A continuación, tendremos “*Posmodernismo ecléctico y nostálgico: la mercantilización de la cultura en el capitalismo tardío*”, donde el autor, Julián Andrés Rojas Mantilla, se pregunta por lo que se fragua en la cultura resultante de la nueva edad del capitalismo, particularmente, en lo que devienen sus productos culturales. Para ello, tomará como material de análisis dos episodios de la serie británica *Black Mirror*. En cuarto lugar, “*El antropólogo en la vida moderna*” por Alejandro Sánchez Cancino, coteja algunos puntos de vista en cuanto al concepto de “modernidad” y discute la idea de su “superación” como momento histórico, para esto, acude a trabajos de autores como David Harvey, Carlos Reynoso y Bolívar Echeverría. Para finalizar, Laura Valentina Toro Buitrago y Manuela Rendón Pérez presentan su investigación: “*Violencia barrial: una mirada a las representaciones de Aranjuez, Medellín*”, que a partir de recopilaciones

bibliográficas, trabajo de campo y entrevistas con tres habitantes de Aranjuez, Comuna 4 de Medellín, plantea - en palabras de las autoras - “maneras sugerentes de pensar los fenómenos sociales desde la voz de distintas personas”, por lo que hace partícipes a los ejecutores de violencia, proponiendo nuevas formas de leer los contextos violentos.

Ahora siéntense, disfruten...

¡Y que siga sonando el caracol!



HOMENAJE A SANDRA TURBAY

Asertiva, Rigurosa, pero con calor de mamá.

La inspiración es algo que necesitamos diariamente, algunos dirían que ese impulso para salir de la cama lo encuentran en su religión, familia, o fuerza mayor alguna, pero a veces uno lo puede encontrar en su día a día, en sus homólogos o en los pequeños actos que hacen que uno conecte con los demás, los actos que nos guían.

Muchos hablan de Sandra Turbay por el arquetipo de “La Antropóloga”, una persona que habla con su mirada y sus frases precisas cortas, una estructuralista a capa y espada con los intereses sobre la etnología, epistemes sobre la naturaleza, simbología, concepción de familia, agroecología, infancias. Es imposible hablar de la profesora Sandra y sus investigaciones sin hablar sobre Janyama: Un Aprendiz De Jaibaná, un libro que escribió en conjunto con otros colegas antropólogos como José Joaquín Domicó y Juan José Hoyos, y que buscaba la identificación y reparación de unas reservas forestales que se encontraban en riesgo por la industria maderera en Chigorodó. Este libro fue reconocido en la casa de Nariño con la mayor distinción que existe a nivel nacional en nuestra área, el premio de Antropología en el año 1996. Este mismo año fue reconocida en la universidad de Antioquia con el premio a excelencia a docente, en este caso de la área de ciencias Sociales y Humanas, convirtiéndose así en la única profesora de antropología que haya ganado este premio hasta la fecha.

Los pasillos dicen cosas, hablan de Sandra, de su forma especial de enseñar que marcó a sus estudiantes y a nuestros profesores. Aquellas

son anécdotas coloridas que calientan el corazón, un canto o dinámica de su primer labor, o un apoyo dentro de la primera salida de campo, recomendaciones cortas de empacar un poco de atún, unas palabras de aliento cuando uno se siente perdido, o anécdotas graciosas de salidas al Amazonas.

Durante el periodo en que fue profesora participó en investigaciones de distinta índole, pero sin duda el tema más recurrente fue la conexión que tienen los seres humanos con la naturaleza que los rodea. Visitó varias regiones del país, apoyando así a las distintas comunidades y motivándolas a reconocer su papel dentro de su entorno al tiempo que intentaba proteger estos mismos. Así llegó a trabajar en lugares como el Amazonas, Mompo, Medellín y el Chocó, con investigaciones que demostraron su capacidad de adaptación al campo, con todo y sus dilemas, así como una increíble habilidad para realizar entrevistas. Además de contar siempre con un plan que llevaba a cabo con una responsabilidad impecable.

La profesora Sandra Turbay es de aquellas personas que han inspirado anteriormente y que, aún en la actualidad, lo siguen haciendo, porque además de su rigurosidad académica, posee esa calidez que uno suele encontrar en el núcleo familiar, en la figura materna, además del apoyo incondicional hacia sus alumnos y el deseo de que estos salgan lo más preparados posibles, porque la vida no es como se la pintan a uno o sale como uno quiere. Sin embargo, Sandra nos enseña que, con preparación, compromiso, confianza y un corazón ardiente podemos trazar las rutas que nos llevarán a un mejor desarrollo como profesionales.



¿QUIÉN NOMBRA A LOS OLVIDADOS?

DE LA MANO DE VOLVER A LAS TRINCHERAS: UNA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

ALFREDO GONZÁLEZ RUIBAL (2016)

UNA LECTURA CLAVE PARA LA REALIDAD COLOMBIANA

LEIDY YOHANA OROZCO LÓPEZ

RESUMEN

Este ensayo surge a propósito de las provocaciones suscitadas a través de la dicente lectura: “Volver a las trincheras: una arqueología de la Guerra Civil Española” del arqueólogo y etno-historiador español Alfredo González Ruibal. De esta manera, las ideas aquí plasmadas están guiadas transversalmente, a su vez, por las proposiciones, hallazgos y desafíos metodológicos, expuestos por el autor y que fungen como una invitación a la reflexión del quehacer arqueológico colombiano, que deberá ser cada vez menos ajeno a los procesos de violencia reciente de nuestra sociedad, que han dejado sus huellas indelebles. En nuestro contexto la arqueología cuenta con una importante labor y compromiso frente al ocultamiento, invisibilización y borramiento del que han sido víctima miles de colombianos, finalmente: *nombrar a los olvidados*. Este ensayo,

además de rondar por las reflexiones de una estudiante de antropología alrededor de una lectura que marcó su paso por ‘introducción a la arqueología’, se plantea enfáticamente invitar a la lectura de la investigación mencionada, por lo cual se acuñan elementos propios de una reseña, pero manteniendo la finalidad de generar reflexiones y ambientes de futuros debates, alrededor del lugar del quehacer arqueológico en un país como el nuestro. En este sentido, la pregunta que encabeza el ensayo no es más que una provocación metodológica a la arqueología y a su preponderante lugar, frente a las exacerbadas experiencias de violencia y muerte que se viven en los diferentes contextos y lo que se relata y evidencia sobre esas experiencias. González Ruibal demuestra que la arqueología está en capacidad de nombrar a los sujetos que han sido omitidos de los comunicados oficiales y los grandes discursos históricos, la pregunta para nuestro país queda abierta, a la vez que la provocación a un compromiso más vertical en este horizonte.

PALABRAS CLAVE

Arqueología; Quehacer Arqueológico; Guerra Civil Española; Arqueología Colombiana; Conflictos Recientes; Metodología Arqueológica; Violencia

ABSTRACT

This essay arises from the provocations aroused by the thought-provoking reading: “Back to the trenches: an archaeology of the Spanish Civil War” by the Spanish archaeologist and ethno-historian Alfredo González Ruibal. In this way, the ideas expressed here are transversally guided, in turn, by the propositions, findings and methodological challenges, exposed by the author and that serve as an invitation to the reflection of the Colombian archaeological work, which should be less and less alien to the processes of recent violence in our society, which have left their indelible traces. In our context, archaeology has an important task and commitment in the face of the concealment, invisibilization and erasure of which thousands of Colombians have been victims, finally: to name the forgotten. This essay, in addition to going around the

reflections of an anthropology student about a reading that marked her passage through of 'introduction to archeology', emphatically proposes to invite to the reading of the mentioned research, for which elements of a review are coined, but maintaining its purpose of generating reflections and future discussion, about the place of the archaeological work in a country like ours. In this sense, the question that heads the essay, is nothing more than a methodological provocation to archaeology and its predominant place, in front of the exacerbated experiences of violence and death that humans live in different contexts and what is reported and evidenced about these experiences. González Ruibal demonstrates that archaeology is able to name the subjects that have been omitted from the official communications and the great historical discourses, the question for our country remains open, as well as the provocation of a more vertical commitment to this horizon.

KEYWORDS

Archeology; Archaeological Task; Spanish Civil War; Colombian Archeology; Recent Conflicts; Archeological Methodology; Violence

Hace un tiempo este texto iniciaba con otras palabras, propias quizá de una escritura más académica, o que intentaba serlo, ahora quisiera dar inicio con una oportuna frase que llegó a mí por mero disfrute de la literatura en “La caverna”, del gran José Saramago (2004) que nos internará en el pulso de estas reflexiones, discusiones y proyecciones metodológicas sobre la disciplina arqueológica y social, alentadas por la investigación “Volver a las trincheras: una arqueología de la Guerra Civil Española”, a saber: “toda arqueología de materiales, es una arqueología humana” (p. 105). Saramago no necesitó un título en arqueología para comprender esta premisa, diríamos fundamental, que permanece tan latente en el libro de Alfredo González Ruibal, el arqueólogo, etnohistoriador, e investigador español, junto al que recorreremos las trincheras de los vencidos y las batallas olvidadas de la Guerra Civil Española, en un enriquecedor contrapunteo entre los contenidos del libro y las reflexiones que este acompaña acerca del quehacer arqueológico y sus giros metodológicos, para pensar posibles aplicaciones en diversos contextos, como los procesos de violencia de nuestro país.

La pertinencia académica de un conflicto como el español no está en duda, sus impactos políticos, económicos, socio-culturales y humanos, lo han situado como uno de los conflictos que más material bibliográfico ha producido. Qué más podemos decir acerca de él que no se haya dicho. Posiblemente la arqueología tenga esa respuesta, o más que respuestas, quizá tenga otro tipo de preguntas que plantearle a este conflicto y en eso radique el valor y alcance de su saber. Pero preguntas sobre qué, planteadas de qué manera, y dialogando con quién, diríamos que con los documentos oficiales y no oficiales, comunicados de prensa, entrevistas, periódicos de época, panfletos, cintas de audio, y toda clase de archivos elaborados con la premisa de consignar hechos de guerra relevantes. Si bien no los demerita, González Ruibal entiende que los registros documentales no son precisamente indispensables, y pueden resultar incluso insuficientes o fraudulentos, pues en un contexto como la Guerra Civil Española el subregistro y la clandestinidad permiten más libertades a la hora de desaparecer y borrar al otro. Lo anterior podría aplicar perfectamente a otros conflictos donde el archivo documental es fácilmente

manipulable, entonces ¿Cómo reconstruir lo *no-dicho* por los archivos?

Retomando a Saramago, es la “materialidad” la que remite a eso esencialmente humano, que subyace, en este caso, a un crudo conflicto como el español. Aprovechando la arqueología poética del autor podemos ilustrar este punto central de la investigación de González Ruibal:

Lo que este barro esconde y muestra es el tránsito del ser en el tiempo y su paso por los espacios (...) Este grano que aflora a la superficie es una memoria, esta depresión la marca que quedó de un cuerpo tumbado (Saramago, 2004, p. 105)

Así mismo, la clase de objetos analizados aquí son aquellos que facilitan otras narrativas de lo sucedido en las batallas, y la cotidianidad de la guerra, individual y colectiva: casquillos de diferente arsenal, municiones, granadas, uniformes, dotación militar, fosas comunes y sus contenidos óseos, y un compendio interesante de objetos un tanto insólitos que en primer momento nos hará preguntarnos ¿Qué dicen de la Guerra Civil Española los peines, estampitas religiosas, cadenas, latas oxidadas, grafitis, tinteros, suelas de zapato, cartas ilegibles, plumas, fotos casi imposibles de descifrar? Saramago diría que ahí “aflora la memoria”, González Ruibal (2016) y su equipo manifiestan: “y tan parte nuestra es un fémur como unas gafas”¹ (p. 39). Más allá de la aparente correspondencia con la realidad que creamos que portan los documentos escritos, esta clase de objetos son claves para construir un relato histórico distinto, que trace la senda de los olvidados de la Guerra Civil Española, algo que, metodológicamente hablando, podría ser potente llevado a contextos como el colombiano.

El anterior se puede señalar como uno de los grandes objetivos del libro, rescatar esas memorias deliberadamente ocultas de aquellos a quienes la historia no reivindicó en su momento, puesto que fueron sepultados y borrados de todo registro con la clara intención de negarles un merecido y mínimo reconocimiento humano, a ellos y a las terribles batallas que libraron, durante el fuego cruzado, y las emboscadas, así como por sobrevivir en el día a día entre trincheras y fortines. Dado que

1 Esto evidencia el cuidado con el conjunto de objetos estudiados

la guerra es algo más que un intercambio de balas entre bandos opuestos que se detestan por razones a veces infundadas, va más allá de su declaración en un documento, o en la voz incendiaria de los caudillos de turno, va más allá de las trincheras. Eso es lo que Ruibal plantea en el libro, usando como herramienta por excelencia, el registro arqueológico que revele esas “tecnologías”, como él nombra, para destruir al otro y la otra, y responder a las preguntas: ¿cómo muere la gente? ¿Cómo es asesinada en los diversos contextos de guerra? Y, además, ¿Cómo vive o sobrevive en medio de ese panorama de muerte y aniquilación? He aquí el giro metodológico.

En este sentido, González Ruibal sostiene una postura crítica que claramente influye y orienta su planteamiento de investigación y por ende la interpretación de los hallazgos que pone en diálogo. Esta postura apunta a que tanto la arqueología como las demás ciencias sociales deben estar en capacidad de cuestionar críticamente fenómenos del pasado, de forma tal que se pueda entender sus dinámicas internas. En el caso de guerras devastadoras, tras las cuales se tiende a negar sucesos y responsabilidades, para Ruibal, no se debe generalizar a todos sus implicados como víctimas de los hechos, puesto que sí existen unos responsables, como en el caso español, de un golpe de estado, de unas violaciones a los Derechos Humanos, y la instauración de un régimen fascista que buscó el dominio político total, y al no darse gratuitamente, prosiguió con el exterminio de sus opositores. Según el autor no hay que perder de vista que, al nombrar a todos como víctimas, no se está reconociendo la condición de civiles de quienes se hallaban en desproporcional desventaja frente a los sublevados, y que esto además de ser un pensamiento erróneo, es delicado de cara a un análisis arqueológico y objetivo de los conflictos, porque termina invisibilizando más aquellas historias ya invisibilizadas, lo cual equivale a una segunda muerte para las verdaderas víctimas.

El libro abarca los dos grandes momentos del conflicto español: guerra y posguerra, en sus dimensiones tanto urbana como rural, donde el autor va describiendo las transformaciones del conflicto desde sus antecedentes, sitios, personajes y actores centrales, a la vez que explica

detallada y rigurosamente los métodos usados y los hallazgos de las excavaciones, entablando un diálogo entre ellos para dar cuenta de datos inéditos sobre las condiciones de las batallas. Mientras los vestigios de la dimensión urbana del conflicto provienen de Madrid y su Ciudad Universitaria como importante epicentro, en las olvidadas trincheras rurales se amplía la descripción de los escenarios de guerra y vida cotidiana de los soldados, aludiendo a sucesos como masacres, muertes, y entierros particulares, que el registro arqueológico evidenció y resultan estremecedoras porque hablan de una cotidianidad de guerra plagada de angustias. En este sentido, el anexo de imágenes permite dimensionar, no sólo los hallazgos, sino sintonizar con las historias de seres humanos que están viviendo y muriendo constantemente. Desde ruinas, cascos oxidados, gafas rotas, uniformes rasgados, hasta el tacón de una mujer asesinada débilmente conservado, las imágenes logran sobrecoger al observador, que tiene frente a sus ojos los despojos de un ser que alguna vez vivió, sufrió, y amó, pero que fue empujado a una fosa común al lado de otros cuerpos que en algún momento también albergaron vida, amor y esperanzas de futuro. Hay un contraste claro: el cuerpo se consume, el objeto permanece, aunque transformado abruptamente por el tiempo.

De la mano de Ruibal, encaminamos una reflexión casi mística respecto a nuestra finitud y la difícil, pero casi siempre triunfante, permanencia de los objetos que fabrican nuestras manos mortales, con la premisa de hacer más sencillas ciertas empresas de la vida, ¿serán los objetos que producimos la manifestación de un deseo de permanecer en el tiempo? Los objetos no son solo útiles o cumplen un placer estético, su función simbólica trasciende en cuanto son obra de seres simbólicos que no pueden evitar cargarlos de sentido en su carrera por “dejar algo de sí mismos en el mundo”. Es casi como pensar que elaboramos los objetos que nos acompañan para dar cuenta de nuestra existencia ¿a quién? A otros seres humanos, ¿por qué o para qué? Quizá para no sentirnos tan solos, como último recurso para aferrarnos a la vida. Es imposible dejar de lado este aspecto en la obra de González Ruibal, por su carga poética: los objetos cotidianos como punto de partida para reconstruir nuestros contextos y hablar del momento histórico y la vida

humana que transformó sus espacios portando dichos objetos que hoy nos sirven para hablar de esa humanidad de antaño, sus preocupaciones, vicios, sufrimientos, amores y lo más importante: sus luchas. Eso no es excavar basura -como alguien podría señalar que hace esta investigación- es excavar memorias de otros tiempos que afloran a nuestro presente para ser escuchadas, es excavar humanidad.

Según el balance del autor, hacer arqueología de la posguerra es aún más difícil que hacer arqueología de la guerra, pues se trata de dar cuenta desde los objetos de la dificultad de volver a vivir después de la guerra, entre ruinas, desapariciones y campos de concentración. Esta época está marcada por el sometimiento, la marginación, el hambre, el exterminio sin miramientos, por una tecnología de la represión al servicio de la dictadura, que se evidencia en campos de refugiados y centros carcelarios. En los campos de refugiados perecieron miles de españoles que huían de la ofensiva franquista, estos lugares tenían la función de docilitar sujetos y vencerlos espiritualmente. En estos recintos del sometimiento, Ruibal y su equipo hicieron unos particulares hallazgos: una visión más desde el lugar de los vencidos que dejaron un último testimonio de su existencia en las paredes de los campos, cuando ya habían perdido la esperanza, consignaron nombres, fechas, sentencias, ideologías, lugares de procedencia, mensajes de amor, y pequeñas cartas con remitente incluido. Aquellos grafitis, como lo enunciamos hace un momento, representan una resistencia a desaparecer en el anonimato, a desvanecerse por completo en la memoria de un mundo ingrato.

Puesto que la finalidad de González Ruibal (2016) es “saber lo que ha pasado a partir de lo que ha quedado” (p. 67) desde grafitis a fosas comunes, la información abunda. Estas últimas, por su parte, suponen importantes claves para conocer el tipo de personas que habitaron un tiempo determinado, y de paso la sociedad a la que pertenecieron, ya que el cuerpo también delata el contexto en el que está inscrito, sin dejar de lado la importancia de su respectiva identificación y devolución a la familia. La información de las fosas es particularmente reveladora porque a través de ellas se accede a datos inéditos a los que otras áreas de conocimiento, no afines a la arqueología, difícilmente llegarían, por

ejemplo, las “estrategias” de ocultamiento de cuerpos tras una masacre, como incineración y entierro en basureros, junto a cadáveres animales. Esto da pie a la pregunta de “¿por qué ocultar al otro?”, y la respuesta no es tan apresurada como “para esconder el crimen”. Hannah Arendt (1998), señala que la intención de los totalitarismos al desaparecer a sus opositores, apunta a socavar la identidad social, la memoria de la persona en todas sus dimensiones, deshumanizarla y desintegrar el tejido social al que pertenece. Esto lo evidencian fosas atestadas de cadáveres apretujados que componen un montón de huesos superpuestos, en condiciones de conservación no menos que penosas; cadáveres hallados en posiciones forzadas y poco comunes, con signos de tortura.

De este modo, subyace uno de los puntos donde la arqueología hace gran diferencia como fuente de saber sobre los conflictos, tanto antiguos como recientes, ya que la manera de leer contextos como las fosas no solo llega a tener implicaciones judiciales, sino que es insumo para reconstruir y esclarecer la verdad frente a delicados escenarios de desaparición, tortura y asesinato. Algo que valoran enormemente las víctimas sobrevivientes tras estos procesos investigativos: acabar con el silenciamiento de su relato y dignificar el nombre de sus seres queridos. Respecto a esto, Ruibal señala que en España contrasta una real voluntad de ocultamiento, con la voluntad de ostensibilidad y visibilidad de los monumentos franquistas, muchos de ellos construidos por prisioneros condenados a trabajo forzado en campos de concentración, los cuales, por cierto, se adecuaron a partir de construcciones que inicialmente tenían un objetivo filantrópico: impulsar educación, calidad de vida, diversión, y cultura, cosas con las que la guerra, como sabemos, no convive.

Como se enunció, en España la guerra impactó todas las esferas de la cotidianidad, plagando los paisajes urbanos y antiguos campos por donde transitó el hombre medieval- incluso más antiguo- con trincheras, cráteres, fosas, ruinas y vestigios de batallas que hoy nadie conmemora. Frente a esto es natural la pregunta: ¿Para qué conocer batallas “sin importancia histórica”? Las comillas son funcionales para preguntar qué entendemos por importancia histórica, la arqueología levanta la mano

y responde que reivindicar y nombrar a quienes fueron derrotados es relevantes, en cuanto hicieron parte de un suceso traumático para la humanidad en una época específica y su relato y presencia fueron desechados sin miramientos. La HISTORIA, con letras mayúsculas, está compuesta por historias particulares, esas que Ruibal y su equipo abordan por medio de los objetos, accediendo a un nivel de narración histórica que claramente se aleja de la versión hegemónica de quienes tuvieron la oportunidad de relatar y maquillar su versión de los hechos: *la versión de los vencedores*. La propuesta del autor implica descomponer ese relato, contrastarlo, discutirlo y negarlo hasta cierto punto reivindicando la existencia de aquellos que fueron nombrados únicamente para ser deslegitimados y justificar sus muertes: *la historia de los vencidos*.

De esta manera, aquello que bajo otras perspectivas parece insignificante, y poco dicente, a la arqueología le sirve para reconstruir escenarios de guerra, y el desarrollo de hechos puntuales, llegando a conclusiones muy significativas. Revisemos algunas producto de la investigación: analizar casquillos y ubicar sus posiciones, permite determinar de dónde fueron disparados, y la inclinación de los impactos de bala en paredes brinda información de la posición contraria; las municiones llevan al tipo de arma que las disparó, y ésta a su vez, lleva a su portador, ya que tanto republicanos como sublevados contaban con diferentes equipos para hacer la guerra. Los del bando republicano en ocasiones resultaron de un orden más rudimentario. Si las municiones hablan de las batallas, los demás objetos asociados al contexto de guerra, hablan de la vida y las penurias que sufrían los soldados. Su lucha contra los bichos, caries, piojos y liendres, quedó consignada en objetos de aseo personal como peinillas, cepillos, y liendreras, debido a la preocupación por las múltiples bajas producto de enfermedades asociadas a la poca higiene. En una escena de *El Laberinto del Fauno* (2006)-película ambientada durante la posguerra- una mujer que trabaja en casa de un comandante franquista, y es aliada de una pequeña tropa de rebeldes republicanos que aún resisten, se las ingenia para robar de la despensa alimentos, licores, utensilios de aseo y medicamentos, cuando llega al campamento con las provisiones y esperadas cartas de seres

queridos, extiende una peinilla a un soldado mientras éste se rasca la cabeza con desespero.

Por otro lado, la constante presencia de la muerte y la necesidad de aferrarse a una esperanza, se refleja en el hallazgo de medallas y estampas con figuras religiosas que acompañan los cadáveres; adicional, el tener los nervios de punta constantemente, deseos de mitigar el duro escenario de guerra o enfrentarse a temperaturas adversas, exige consumo de bebidas alcohólicas, representadas en abundantes botellas que incluso marcan diferencias entre bandos. Otros alicientes que evocan escenarios fuera de la guerra son la escritura y lectura de cartas, e incluso, objetos tan pequeños como pendientes, fotografías, relicarios o frascos de perfume transportan a un pasado no muy remoto de amor y vida. Respecto a la reducida dieta, esta quedó plasmada en las infinitas latas de leche condensada, conservas, sardina y atún halladas en trincheras y parideras² que sirvieron de refugio. En este último aspecto, es de anotar la movilización ideológica de múltiples fábricas que cambiaron por completo sus líneas de producción en favor de los sublevados, fabricando toda clase de objetos de uso cotidiano y primera necesidad, entre ellas, provisión de alimentos y dotación militar. En las guerras no le va mal a todos, comenta nuestro autor, abundantes fortunas y monopolios se forjaron gracias a esta inclinación fascista, o en otros casos, por mantener vigencia en el mercado. Es lo que llaman “reinventarse”.

Si bien el libro proporciona una perspectiva muy amplia del bando republicano y civil, no deja de lado el análisis de las trincheras y espacios habitados por los sublevados, ya que estos completan el contexto, brindando copiosa información sobre las condiciones que vivieron en su momento, en contraste con las condiciones de los republicanos, como las ya enunciadas. A estas alturas entendemos por qué Ruibal no se centra en una arqueología de los soldados franquistas, aunque analice también sus objetos. La razón principal, es que al finalizar la guerra muchos fueron condecorados, privilegiados por la historia hegemónica como héroes pa-

2 Especie de establos para guardar los animales en el campo/ruralidad

trios, y sus muertos fueron sepultados en cementerios de honor, cuando habían asesinado, torturado, sepultado clandestinamente y desaparecido, en una guerra que no distinguía lo civil de lo militar. En un país donde la dictadura duró más de 30 años y aun la reparación completa no se ha dado, una arqueología de conflicto como la de Ruibal es más que necesaria. A este punto también se entiende por qué esta lectura es clave para la realidad colombiana, no solo académicamente, sino por sus apuestas metodológicas para el conocimiento de la complejidad de los contextos de conflicto y violencia de nuestro país y su injerencia regional. En este sentido, quizá la pericia arqueológica de Ruibal con la Guerra Civil Española, llegue a ser vital en una lectura territorial del conflicto colombiano, que sitúe las experiencias regionales de violencia respecto a los diversos actores que han incidido en ellas y sus transformaciones.

Un trabajo de esta envergadura, cuidadoso y riguroso, fruto de largos años de investigación colectiva, análisis y excavación en diversos puntos del país, resulta admirable por los aportes que provee a la disciplina arqueológica aplicada en conflictos recientes, que como menciona el autor no refiere a una época prehistórica que resulta ajena, sino que puede tratarse de la propia historia familiar, y en todo caso, cercana temporalmente. Ruibal demuestra que la arqueología debe valorar sus hallazgos aunque no sean museológicamente atractivos, ya que lo importante es su capacidad de traer el pasado al presente; que la investigación arqueológica no es solo de arqueólogos, sino que su función divulgativa completa el proceso investigativo mismo, y que la arqueología está en constante diálogo con las sociedades, no solo aquellas que se alejan en el tiempo, sino las que permanecen vigentes transformando sus espacios y relaciones, a través de los objetos: luchando, sufriendo, muriendo y viviendo.

A pesar de esto, surge la inevitable pregunta de por qué no se ha empleado con más frecuencia este enfoque metodológico que como demuestra el libro, revela una gran riqueza de información sobre la vida y muerte de seres humanos en contextos de conflicto. Si bien es cierto que su saber es limitado, la arqueología puede *nombrar*, y nombrar humaniza allí donde la crudeza de la guerra y los discursos de odio deshumanizan.

Esta es una tarea con la que Colombia sigue en deuda, arqueología y disciplinas sociales tienen mucho trabajo por hacer y preguntas con otros enfoques por plantearle a los conflictos que el país ha vivido, sobre todo para los tiempos que se avecinan, con un acuerdo de paz que aún no se ejecuta y un informe final que propone una ruta restaurativa con la verdad como *sine qua non*, que en parte puede ser reconstruida de la mano de la arqueología y disciplinas afines. El llamado apunta a que desde los espacios académicos reivindicemos, nombremos, y promovamos un saber emparejado a la dignidad, ¿qué falta en Colombia para que comprendamos la guerra desde estos espacios disciplinares novedosos que componen relatos dignificantes de las historias de sufrimiento humano?

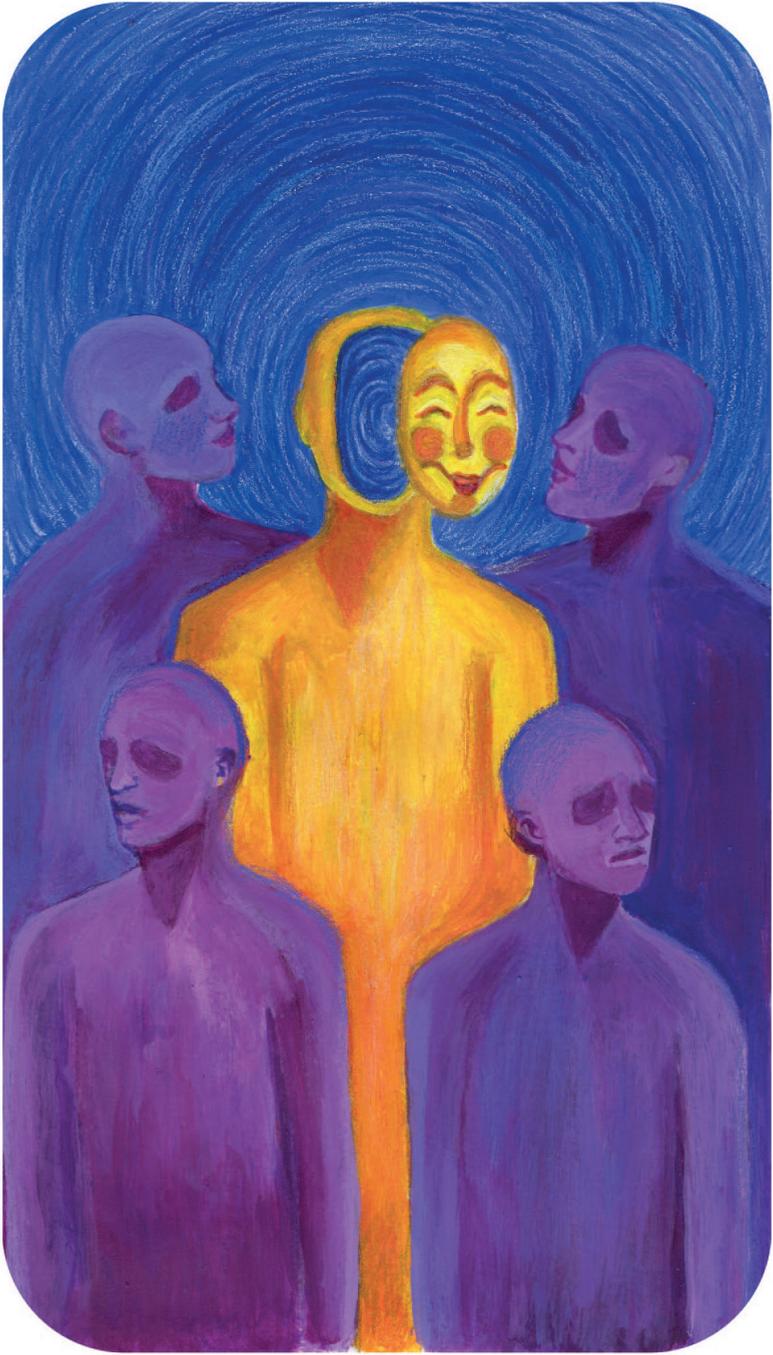
Este es el arduo pero necesario camino para la Colombia que comienza a entender que: “Ninguna sociedad sana se puede construir sobre crímenes sepultados” (González Ruibal, 2016, p. 30). Nada más cercano a la tarea de la Comisión de la Verdad, que en el amplio trabajo condensado en sus diversos informes, nombra y devela esos crímenes sepultados bajo los cimientos de los símbolos patrios, a los que nos ceñimos en los momentos más duros del conflicto sin preguntar “qué está pasando”, y ahora, que las voces de las víctimas silenciadas *afloran*³ como memorias florecidas de una tierra de carnes podridas, nos vemos en la necesidad de mirar al pasado y preguntar “qué nos pasó”⁴, una pregunta aparentemente sencilla pero que ha orientado un trabajo doloroso en Colombia, que requiere el concurso de toda la sociedad en la construcción de sus nuevos horizontes, no sin antes sacudir y desenterrar su historia, la historia de los vencidos, de nuestros *olvidos* y nuestros *olvidados*.

3 Esta figura traída a colación desde Saramago (2004), ilustra a la perfección la labor arqueológica, y relaciona a la arqueología con este escenario de sufrimiento y *afloramiento* de lo humano que también le compete.

4 Esta pregunta del padre Francisco de Roux -anterior presidente de la Comisión de la Verdad- ha sido expresada por él frecuentemente en entrevistas y pronunciamientos públicos, haciendo alusión a lo indecible e increíble que resulta el que no nos hubiéramos estremecido mientras miles morían y desaparecían frente a nosotros.

Referencias

- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus.
- González Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras: Una arqueología de la Guerra Civil Española*. Alianza Editorial.
- Saramago, J. (2004). *La caverna*. Punto de lectura.



PSICOLOGÍA POSITIVA. UN DISCURSO SEDUCTOR Y RIESGOSO.

LAURA LIZETH TOBAR ALMENDRA

RESUMEN

En el siguiente ensayo se plantea una reflexión crítica al discurso planteado por la psicología positiva, reconociendo que ha sido uno de los enfoques más populares dentro de la Psicología en los últimos años, ya que sus temas centrales hacen alusión a aspectos muy llamativos como lo son las emociones positivas, el bienestar, la felicidad, entre otros. No obstante, este enfoque positivo se ha visto envuelto en innumerables críticas, no solo por la validez de sus planteamientos metodológicos, sino también, por contribuir a aquella lógica de productividad propia de las estrategias neoliberales, aspecto ligado al resurgimiento del individualismo y a la patologización de emociones como la tristeza, que lleva posteriormente, al sentimiento de la improductividad, es por eso que se plantea la tesis de que el discurso de la psicología positiva es tan seductor y riesgoso a la vez.

PALABRAS CLAVE

psicología, psicología positiva, neoliberalismo, felicidad, individualismo.

ABSTRACT

The following essay presents a critical reflection on the discourse posed by positive psychology, recognizing that it has been one of the most popular approaches within psychology in recent years, since its central themes allude to very striking aspects such as positive emotions, well-being, happiness, among others. However, this positive approach has been involved in innumerable criticisms, not only for the validity of its methodological approaches, but also for contributing to the productivity logic of neoliberal strategies, aspect linked to the resurgence of individualism and the pathologization of emotions such as sadness, which later leads to the feeling of unproductiveness, is why the thesis is posed that the discourse of positive psychology is so seductive and risky at the same time.

KEY WORDS

Psychology, positive psychology, neoliberalism, happiness, individualism.

Introducción

La psicología positiva ha sido uno de los enfoques más atractivos y populares en los últimos años dentro de dicha disciplina, esto se debe a su discurso llamativo y a sus temas de trabajo centrales, como lo son las emociones positivas, el bienestar y la felicidad, aspectos que, según los teóricos de este movimiento, son notoriamente contrarios al desarrollo investigativo predominante en la psicología y su énfasis en lo patológico; así como lo exponen Contreras y Esguerra (2006) donde plantean que la Psicología ha sido históricamente dominada por un desarrollo investigativo sesgado a lo patogénico, pero que el enfoque positivo da una vuelta hacia lo preventivo desde las fortalezas. Así, el desarrollo teórico de la psicología positiva (PP) propone un cambio dentro de esta disciplina, orientando su estudio hacia las fortalezas y virtudes del ser humano, en un intento por mejorar la calidad de vida, resaltando las fortalezas que el individuo posee para generar un cambio. No obstante, este enfoque positivo se ha visto envuelto en innumerables críticas, como lo plantea la autora Prieto (2006) en su texto *Psicología positiva una moda polémica*, en donde expone una serie de autores que debaten si en realidad la PP puede ser considerada un nuevo paradigma, el poco consenso conceptual que existe dentro de esta orientación y otro tipo de cuestionamientos. Por tanto, dicho enfoque cuenta con una serie de reproches, no solo por la validez de sus planteamientos metodológicos o la posición reduccionista que plantean de la felicidad, sino también, por contribuir a aquella lógica de productividad propia de las estrategias neoliberales, ya que, proporcionan un discurso que incrementa los nichos de mercado, vendiendo a la felicidad como un producto que la ciencia avala, aspecto que se ve influenciado directamente por la psicologización de la vida cotidiana y el resurgimiento del individualismo, en donde, el discurso propio de las ciencias *psi* (psique), incide a que se continúen patologizando aspectos normales como la tristeza, tendiendo a ver la felicidad y al sufrimiento como dos elementos excluyentes entre sí y al bienestar como producto exclusivo del esfuerzo personal.

De esta manera, se expondrá una mirada general a los planteamien-

tos de la psicología positiva; contrastado por una apreciación crítica sobre el rol de los profesionales de la salud mental, los cuales pueden contribuir a la perpetuación de un discurso único sobre lo que es la felicidad y por ende una manera de conducción de la vida de los individuos, aspecto que se conecta con las estrategias planteadas por la PP y las prácticas que se apoyan en ella, como el *coaching* o la autoayuda, exponen un discurso muy seductor, pero bastante riesgoso.

Discusión

A manera de contextualización, la psicología positiva podría denominarse como un nuevo paradigma dentro del campo de la psicología, a pesar de que sus inicios se remontan hasta hace más de 20 años, cuando el psicólogo estadounidense Martin Seligman acuñó el término. Así, se señala que Seligman presentó la propuesta en el discurso inaugural como presidente de la American Psychological Association (APA) (Lupano y Castro, 2010). De este modo, surge como una propuesta novedosa a pesar de sus antecedentes ya que según los teóricos de este enfoque su propuesta encaminada a resaltar las fortalezas y virtudes del ser humano, va en discrepancia con el énfasis en lo patológico que posee la psicología tradicional, incluso, plantean a la PP como la contraparte de los manuales diagnósticos como el DSM o la CIE¹, caracterizados por una taxonomía de trastornos mentales, ya que, antagónicamente, Seligman y su grupo de investigadores idearon un manual compuesto por vocabulario positivo que resalta todas las habilidades y cualidades que poseen los individuos para hacerle frente a las adversidades.

También, dentro de sus temas de estudios proponen investigar cómo se puede mejorar la calidad de vida de las personas potenciando variables que mejoren el bienestar, así, según Seligman (2004) existen 3 maneras de llegar a una vida feliz, cada una con significados e interven-

1 DSM y CIE son manuales clasificatorios utilizados ampliamente en el campo de la salud mental para diagnosticar diferentes trastornos mentales.

ciones distintas pero en donde confluye una sola meta y es la de ser feliz, la primera es tener una vida placentera, en la cual se busca incrementar la mayor cantidad de emociones positivas que se puedan experimentar, la segunda manera, es llegar a tener una vida de compromiso y entrega con lo que se hace, en el trabajo, en el estudio, o en tu vida familiar, hasta llegar a un estado de “Flow” o absorción total por lo que se realiza, en donde el tiempo parece detenerse; y como tercera manera plantean una vida significativa que tiene que ver, en resumen, en poner tus habilidades y fortalezas para el servicio de los demás y así lograr que ellos también desarrollen sus propias potencialidades. Así mismo, la PP promueve la idea de que es importante ser felices la mayor parte del tiempo no solo porque las emociones positivas traen a su vez sensaciones gratificantes sino también porque las correlacionan con la longevidad y claramente una vida plena (Contreras y Esguerra, 2006).

Ahora bien, se debe analizar el porqué de su popularidad creciente en los últimos años, como se expone, una de las posibles hipótesis es precisamente el atractivo que poseen sus temas de estudio en sí mismos, como la felicidad y el bienestar, ya que, innegablemente es un discurso bastante seductor, no obstante, su auge también va de la mano con lo que se denomina psicologización de la vida cotidiana, tema que se expone a continuación.

Si bien los conceptos de felicidad, positivismo y bienestar no son utilizados únicamente por profesionales de la psicología, sí se han abordado innumerables veces desde esta disciplina, incluso, algunos plantean que la PP es la nueva ciencia de la felicidad, sin embargo, lo que se desconoce es porqué algunos de estos términos acuñados inicialmente en las ciencias *psi*, ahora pasan a ser comunes entre la comunidad general; en efecto, esto se da como consecuencia de un fenómeno denominado la psicologización de la vida cotidiana, es decir, como el discurso *psi* ha permeado todos los aspectos del diario vivir, promulgando un saber que tiene un gran poder de control sobre los individuos, asemejándose incluso al discurso religioso; pero la psicologización de la vida no solo implica la implementación del discurso de las ciencias *psi* en el lenguaje cotidiano, sino también. “(...) se entiende por psicologización la inade-

cuada atribución y/o sobreinterpretación psicológica en la explicación de los hechos humanos individuales o sociales” (I Antón, 2008, p.1). De esta manera la psicologización permite la elaboración de un discurso que responsabiliza al sujeto de su propio bienestar y quita la carga al sistema social y a las instituciones que deberían ser las encargadas de brindarle a la persona las herramientas básicas para su bienestar, además, da paso a que se interiorice el discurso de normalidad- anormalidad que siempre se ha definido por las disciplinas *psi*, contribuyendo a que se patologicen aspectos normales como la tristeza y que se perciba al sufrimiento y a la felicidad como dos polos opuestos que no pueden confluír mutuamente en la vida del individuo.

En otras palabras, gracias a la psicologización de la vida cotidiana, el sujeto es responsable de su bienestar y su propia felicidad, ayudando a perpetuar la idea errónea de que, sentimientos como la tristeza o el desánimo son patologías que deben cambiarse, apostando por un individuo siempre positivo. Así, una vez impuesto este discurso técnico, introyectado por las personas del común, se abona el camino para que planteamientos como el de la psicología positiva sean más aceptados, ya que exponen el discurso que queremos oír, pero no escuchar y que además, ahora se encuentra avalado por una ciencia, continuando con el pensamiento de que los problemas humanos solo pueden ser resueltos desde ella, convirtiendo a las psicociencias, en un producto mercantilizable, de esta manera, alrededor de esto se crea un contexto de oferta-demanda, en donde se promete haber encontrado el camino hacia la felicidad.

Una vez entendida la manera cómo, influida por el ya popular discurso de las ciencias *psi*, la psicología positiva labró el camino para que sus planteamientos tuvieran tanto éxito y apoyo, es importante ahondar en el papel que juega el mercado y la vuelta al individualismo, ya que estos aspectos también poseen un rol determinante para comprender por qué las formulaciones de la PP parecen tan atractivas.

Como se menciona anteriormente, las psicociencias y más recientemente, la psicología positiva, han contribuido a plantear la felicidad no solo como un concepto filosófico ampliamente estudiado, sino que, se

puede considerar como un producto al alcance de cualquiera, así, según las formulaciones de la psicología positiva, todas las personas tenemos la capacidad de ser felices con base a una serie de estrategias que se pueden implementar, pero este planteamiento hace parte de algo mucho más grande, es así como se han creado nichos de mercado que parecen desarrollar cada día nuevas e innumerables herramientas para que el individuo autogestione su propio bienestar, ya que hay todo un mercado de las emociones que se apoya en la demanda creciente por parte de los individuos que creen encontrar en este tipo de instrumentos una manera de empoderarse y ser felices de una vez por todas, aspecto que se ve fomentado por la psicologización de la vida. De esta manera el “mercado del bienestar” está compuesto por incontables métodos que prometen a las personas el poder de cambiar su vida, autonomía emocional y maneras de autogestionar su mejor versión de sí, dispositivos como, cursos de *coaching*, manuales, libros de autoayuda, *podcast*, entre otros instrumentos que hacen parte de toda una “cultura terapéutica” (Illouz, 2010, citado en Papalini, 2013) que inserta en las personas un ambiente de sostenimiento y ayuda ante las emociones y actitudes que deben gestionar si quieren ser sujetos felices, discurso del cual toma partido el capitalismo para continuar inventando estrategias que hagan perdurar el pensamiento “de ti depende” en los individuos. La PP parece ser, entonces, una psicología pensada para el mercado, y de esto deviene parte de su popularidad, ya que surge en un contexto donde se articula con las exigencias del capitalismo que continúa originando métodos que generan nuevos nichos de mercado, como la autoayuda, basados en el discurso del bienestar propio y, a su vez, con las prácticas del neoliberalismo, para que a través del discurso de que no hay nada más importante que cuidarnos a nosotros mismos, se sigan implementando prácticas de autogobierno que permitan expandir las lógicas en cuanto a la producción de sujetos más felices, productivos y rendidores.

Ahora bien, es importante señalar cómo la idea de que el éxito o la meta fin para nuestras vidas es conseguir la felicidad y que no existe otra manera de obtenerla que tramitarla por nuestros propios medios, ha calado profundamente en nuestra sociedad y esto se debe a que se ha

revivido el individualismo como una ideología disfrazada de autogestión o empoderamiento, siendo esta, otra de las técnicas del neoliberalismo que, en resumen, aborda la difusión de los saberes psicológicos a la población, dotándolas de un conocimiento que permite el control de sus acciones y decisiones, pero que sutilmente brinda la ilusión de que son los mismos individuos los que poseen el dominio de su proceder y por ende, la capacidad de no necesitar nada más que su propia voluntad y esfuerzo para obtener la felicidad y bienestar que buscan, aspecto que de nuevo se articula con los postulados de la psicología positiva en donde lo que importa es la percepción individual que se tenga de los eventos, mas no las circunstancias en sí mismas. Así, toda esta lógica de que la felicidad depende de cada persona revive prácticas individualistas, incluso, los planteamientos de la psicología positiva asumen al individualismo como la condición para la felicidad y, a su vez, a la felicidad como justificación científica del individualismo (Cabanas & Illouz, 2019).

De este modo, al poner sobre la mesa el tema de que el placer o el sufrimiento depende de cada persona, se instaura dentro de los individuos el pensamiento de que deben priorizarse a sí mismos y priorizar su bienestar, es decir, primar su individualidad, pero este no es un planteamiento nuevo. Álvarez (2006) refiere que anteriormente esta “vuelta al yo” era importante, puesto que dentro de nosotros existe un refugio ante esa cosificación de lo humano y la implacable mercantilización de los sentimientos, en otras palabras, se exponía al yo como un tesoro que debíamos proteger, entonces, priorizar el *sí mismo*, era toda una forma de resistencia. Sin embargo, esta práctica pasó a ser contraproducente, ya que la lógica de la gubernamentalidad pudo sacar partido de esto, convirtiendo este énfasis del yo en una forma de ganancia, dado que gracias a que el individuo busca maneras para robustecer su *self*, a su vez se encuentra trabajando en habilidades o destrezas que maximizan su rendimiento y productividad y lo acercan a convertirse en el sujeto que busca el neoliberalismo, todo un empresario de sí. En efecto, como lo refiere el autor mencionado anteriormente, el discurso de la psicología positiva es atractivo, entre otras cosas, porque suena seductor que

podamos encontrar la felicidad dentro de nosotros mismos y que solo debamos hacer sacrificios y esfuerzos personales para lograrlo, sin embargo, no todo lo que reluce es oro y no se deben negar las problemáticas sociales ni otro tipo de circunstancias que influyen directamente en el bienestar de los individuos, como por ejemplo los factores individuales, biológicos, estilo de vida, entre otros, ya que esto seguiría contribuyendo al pensamiento erróneo de culpabilizar a las personas inmersas en la desigualdad social por no esforzarse lo suficiente y nos llevaría a una actitud de conformismo y apatía social, ya que, siguiendo la lógica de la PP, no tiene lugar, luchar por intentar cambiar circunstancias no individuales si lo único que importa es la visión que cada uno tenga de la vida, conducta, al parecer, cada vez más normalizada en nuestra sociedad.

Ahora bien, es vital hablar del riesgo de aquellas técnicas que prometen tener la receta para la felicidad instantánea y que además encontraron en los postulados de la PP un léxico y técnicas que legitiman científicamente sus procedimientos, métodos como los libros de autoayuda, el coaching, *podcast* de superación personal, conferencias sobre la resiliencia, cuentas en redes sociales destinadas exclusivamente a frases de empoderamiento y la gestión de las emociones, entre otros recursos utilizados para continuar extendiendo el discurso de la felicidad constante. Es pertinente resaltar que dichas técnicas manejan un lenguaje enfocado exclusivamente en destacar los aspectos positivos de la vida de los individuos, sus fortalezas, capacidades, motivaciones, etc. Estos métodos se centran en poner los conocimientos especializados para guiar a los sujetos a tener una vida más productiva y bien vivida, enfatizando el rol fundamental que ejerce el poder de la mente para lograr alcanzar nuestra propia felicidad, no obstante, al seguir la lógica de que el bienestar está al alcance de nuestras manos, no solo se niegan otro tipo de circunstancias para que esto pase, sino que además se proporciona a la persona la entera responsabilidad de poder tener una buena vida, lo que se traduce en un sentimiento de culpabilidad o ansiedad al fracasar en esta meta. Uno de sus postulados centrales, como el de “querer es poder”, conlleva a pensar que las personas que no triunfan es porque no están realizando el esfuerzo que deberían, eliminando cualquier otra

posibilidad externa, como la brecha social, para no poder alcanzar el éxito que se debe, la famosa ley de la atracción y el pensar positivamente se convierten en falacias cuando se aterriza sobre la realidad de que no todas las personas cuentan con las mismas condiciones para alcanzar aquellas metas universales que todos buscan, esto no quiere decir que sea equivocado plantearse objetivos ambiciosos, el problema reside en creer que el único requisito para lograrlo es el poder de nuestra mente y que es tan fácil como pensarlo y realizarlo, aspecto que se articula con el siguiente planteamiento equívoco que se encuentra en este tipo de técnicas y es la simplicidad con la que se formulan, llegando al extremo de plantearse como fórmulas casi mágicas para el camino a la felicidad.

Así, sugieren que el cambio en nuestras actitudes solo es práctico y que no depende de aspectos más profundos o estructurales que tengan que ver con la psique, sino más bien, con la manipulación de estos a nuestra voluntad (Cabanas & Illouz, 2019). Además, uno de los planteamientos más conflictivos de la PP y de las técnicas anteriormente mencionadas es proponer a la felicidad y al sufrimiento como 2 polos opuestos, incluso, sugerir que los aspectos negativos se deben patologizar o trabajar para cambiarlos, sin considerar que paradójicamente la idea obsesiva de tener que encontrarse siempre feliz aumenta los niveles de insatisfacción, culpa, irrealización, entre otros, por no poder alcanzar esta meta realmente inasequible. Finalmente, es claro que aquella obstinación por la positividad y la popularidad que consiguieron todo este tipo de estrategias, se encuentran íntimamente ligadas a las lógicas de gubernamentalidad, no detenerse a reflexionar y a interrogarse por ellas, nos lleva a seguir perpetuando el discurso neoliberal de la productividad permanente, haciendo que, contrario a lo que plantea la PP, se ocasione un declive de nuestra salud física y mental.

Así, de acuerdo con todo lo planteado anteriormente, es válido preguntarse cuál es el rol que debe jugar el profesional de la salud mental para no seguir contribuyendo a alimentar este tipo de discursos, que, por su naturaleza seductora, finalizan atrayendo “súbditos”, pero que terminan siendo un riesgo, ya que contribuyen a perpetuar prácticas para seguir conduciendo la vida de las personas. Pues bien, aunque es

claro que existe el deseo de una reorganización del sistema, se debe entender que es imposible cambiar por sí solos la estructuración guiada por las lógicas gubernamentales, ya que, al igual que querer la felicidad total, va más allá de lo que tenemos a nuestro alcance, sin embargo, no se debe tener una perspectiva fatalista de la situación, ya que existen estrategias para aportar un granito de arena que inicie toda una tormenta a favor de desmitificar la posición de felicidad absolutista que solo tiene como meta final convertirse en una lógica de productividad. Primero, como psicólogos, debemos dejar de lado las posiciones dicotómicas respecto al término de la salud mental, si bien, existen muchas maneras de definirla, la salud mental no debe limitarse a extremos de felicidad o sufrimiento, por el contrario, se debe plantear un equilibrio en donde estos conceptos no sean excluyentes, ya que es importante rectificar que el sufrimiento en la vida humana, lejos de ser una patología, es en cambio, un aspecto inherente a nuestra propia naturaleza, de esta misma manera, derribar el pensamiento de que se puede conseguir la felicidad absoluta dejando de lado elementos como la tristeza, el desánimo, el fracaso, entre otros elementos que toman un tinte negativo, pero que son necesarios para mantener una estabilidad mental.

Por otra parte, es nuestro deber, como profesionales de la salud mental, ayudar a que se comprenda que todas las emociones deben ser validadas porque en conjunto juegan un papel importante dentro de nuestra salud y que lo que contribuye a nuestro bienestar no es obsesionarnos por conseguir la felicidad total, sino plantearnos pensamientos realistas, en donde se entienda que aquella meta idílica es imposible de conseguir. Segundo, es importante empezar a plantear interrogantes y críticas frente a los discursos normalizados de las ciencias *psi*, puesto que éste ha contribuido enormemente a la interiorización de unos planteamientos que alimentan la patologización, la psicologización y el individualismo, como ocurre con términos como el de la resiliencia o el de la superación personal, que tienen un origen dentro del saber psicológico, logran que se enmascare de una u otra manera las brechas sociales y que se desligue a lo gubernamental de lo que realmente significa el bienestar, y no solo respecto a los términos que contribuyan al autogobierno

disfrazado de autogestión, sino también a todo postulado que ayude a cosificar lo humano y que por aparentar un aval científico logre una mayor aceptación e introyección dentro de la sociedad, como lo plantea la psicología positiva, que busca hacer de la felicidad un objeto de estudio mercantilizable. Y tercero, permitir que se cuestione a la ciencia, es decir, no seguir replicando el pensamiento de que la ciencia puede resolver todos los problemas humanos y que es el único discurso válido, ya que se estaría imponiendo un saber omnipotente, especialmente en el ámbito profesional, dado que, aunque no se vea, la psicología es una de las ciencias que más poder tiene sobre la conducta humana, es decir, lo que se debe evitar a toda costa es imponer un discurso en el cual se plantee y se limite lo que signifique ser un “sujeto ideal”, ya que al final se estaría contribuyendo a este razonamiento neoliberal que busca seguir conduciendo la vida de las personas.

Conclusiones

Finalmente, podemos recordar la tesis del porqué el discurso positivo es tan seductor y riesgoso a la vez, así, podemos decir que la PP surge como una propuesta que rompe con los esquemas de la psicología tradicional, especialmente con el modelo patológico centrado en las experiencias traumáticas y los trastornos mentales de las personas, ya que según sus postulados teóricos ésta se especializa en resaltar las fortalezas y virtudes de las personas, previniendo y realizando intervenciones con el ánimo de ayudar a que las personas sean más felices y positivas y así contribuir a su productividad, sin embargo es importante recordar que esto se ha dado por una introyección del discurso psicológico y que se debe a un fenómeno denominado la psicologización de la vida cotidiana que implica atribuir y comprender todos los eventos cotidianos y circunstancias sociales desde los conocimientos psicológicos, esto lleva a que se interiorice el discurso de normalidad- anormalidad y se tienda a patologizar aspectos normales como la tristeza o el sufrimiento y que devenga en buscar en discursos como el de la PP el camino para contra-

rrestar este tipo de estados.

Así, entendida la manera de cómo la psicología positiva se posicionó, también se puede comprender la articulación de este tipo de planteamientos con el mercado, ya que una vez se normaliza el concepto psicológico de felicidad como única meta, se incrementa la demanda y a su vez la oferta de miles de estrategias para conseguir dicho objetivo, es por eso que, prácticas como el *coaching*, la autoayuda o el empoderamiento tuvieron un auge exponencial dentro del mercado; a su vez, esto se adjudica no solo a la psicologización sino también al resurgir del individualismo, donde se tergiversa el discurso de la vuelta al yo como forma de resistencia ante la cosificación de las emociones y pasa a convertirse en otra de las maneras en la que las lógicas gubernamentales nos proporcionan conceptos que aparentemente nos dan autonomía pero que simplemente son otras maneras de que nos vigilemos a nosotros mismos en beneficio del neoliberalismo. De este modo, al plantear al individualismo como un requisito para alcanzar la felicidad se contribuye a desligar a lo social y a las instituciones encargadas de velar por el bienestar de los individuos, ya que, ahora, lo importante es lo que podamos hacer por nosotros mismos, es decir, el bienestar personal solo va a depender única y exclusivamente de cada sujeto, proponiendo de esta manera que se normalice una actitud conformista frente a las desigualdades sociales. Pero todo lo anterior no hace parte de una nueva estrategia, sino que por el contrario, los planteamientos de la PP toman popularidad gracias a la lógica ya instaurada del neoliberalismo con su discurso de productividad y rendimiento, es decir, estos postulados se encuentran a disposición de la gubernamentalidad para que desde el aval científico de la psicología se proyecte a la felicidad como un producto mercantilizable y, a su vez, al empresario de sí como el ideal del sujeto que puede conseguirlo. Para esto, surgen prácticas que se apoyan en la PP para obtener el aval científico que les proporcione el léxico y las herramientas que les permitan seguir con el discurso de la felicidad instantánea con un mínimo esfuerzo personal, el conflicto surge cuando se analizan detenidamente estos métodos, dado que, plantean la falsa ilusión de tener fórmulas casi mágicas para la consecución de la felicidad

y porque atribuyen al sujeto una responsabilidad que no es netamente personal, ya que venden la idea de que todo es posible si se quiere, haciendo que paradójicamente surjan sentimientos de insatisfacción constante por no poder lograr esta meta que en realidad no es factible tal y como se propone. Por último y a manera de apreciación personal es importante resaltar el rol del profesional de la salud mental dentro de un contexto neoliberal, ya que, si bien no es posible reestructurar todo el sistema, si se pueden hacer aportes para que surja el llamado de cambio en las personas, como por ejemplo, desmitificar que la felicidad y el sufrimiento son polos opuestos, al contrario, se debe educar a las personas para que comprendan que la felicidad no se trata de eliminar las emociones con tinte negativo de nuestra vida, así mismo, plantearse interrogantes por el discurso normalizado de las ciencias *psi* ya que, en especial la psicología es una de las ciencias con más poder político y es deber de los profesionales cuestionar a su propia disciplina; así pues, para que no se continúen perpetuando las lógicas neoliberales asociadas a estas orientaciones teóricas, se puede plantear una propuesta de exploración donde se rescaten algunos elementos planteados por la Psicología positiva que puedan contribuir a generar una perspectiva más comunitaria, así, como lo expone Seligman (2005), la importancia de resaltar el optimismo en la vida de las personas, se encuentra relacionado a la reducción de casos de depresión y además con la creación de más relaciones interpersonales, puesto que las personas felices tienden a ser más sociables, por tanto, este puede ser uno de los elementos que puede aportar a resaltar la importancia de la construcción del lazo social que haga contrapeso a la idea neoliberal de la individualidad y competencia entre individuos, de la nulidad de la unión, la cual puede traer consigo un rompimiento irreparable dentro de las dinámicas sociales y comunitarias; por tanto, además de tomar un rol crítico, es importante que como profesionales, podamos también, aportar propuestas que construyan nuevas perspectivas y que vayan más allá de la desestimación total de los nuevos desarrollos teóricos dentro de las ciencias sociales.

Referencias

- Álvarez, U.F. (2006). Viaje al interior del yo. En R. Castel, G. Rendueles, J. Donzelot, y F. Álvarez (Eds.), *Pensar y resistir: la sociología crítica después de Foucault* (pp. 103-133). Madrid, España: Círculo de Bellas Artes.
- Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona, España: Paidós.
- Contreras, F., & Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, 2(2), 311-319. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67920210>
- I Antón, I. P. (2008). Psicologización de la vida cotidiana. *Átopos*, 7(7), 55-61. Recuperado de: http://www.atopos.es/pdf_07/psicologizacion-vida-cotidiana.pdf
- Lupano Perugini, M. L., & Castro Solano, A. (2010). Psicología positiva: análisis desde su surgimiento. *Ciencias psicológicas*, 4(1), 43-56. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v4n1/v4n1a05.pdf>
- Papalini, V. (2013). Tecnologías del yo”: entre la gubernamentalidad y la autonomía. En R.F. Rodríguez. (Ed.), *El gobierno del presente. Materiales críticos*, (pp.253-275). Chile: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Recuperado de: <https://www.ides.org.ar/sites/default/files/attach/papalini2.pdf>
- Seligman, M. (febrero, 2004). Martin Seligman habla sobre la psicología positiva. [Archivo de video]. Obtenido de: https://www.ted.com/talks/martin_seligman_the_new_era_of_positive_psychology?language=es#t-26867
- Seligman, M.E.P. (2005). *La auténtica felicidad* (M. Diago & A. Debrito, Trads.). Colombia: Imprelibros, S.A. (Trabajo original publicado en 2002).



POSMODERNISMO ECLÉCTICO Y NOSTÁLGICO:

LA MERCANTILIZACIÓN DE LA CULTURA EN EL CAPITALISMO TARDÍO*

JULIÁN ANDRÉS ROJAS MANTILLA*

La cultura convertida en mercancía avisó la llegada de una nueva sociedad, siendo esto, el ideologema¹ del capitalismo tardío. Si estamos de acuerdo en ello, un análisis de las dinámicas de la producción cultural en el marco del capitalismo mundial exige reconocer, en conjunto, las características que le son constitutivas y, a su vez, examinar cómo estas han configurado lo que se presenta como la nueva lógica dominante de la cultura a partir de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI: el posmodernismo². Con tal propósito, este ensayo que se esgrime

* Este ensayo es resultado de un ejercicio académico realizado en el marco del curso Marxismo II del pregrado de Sociología de la Universidad de Antioquia.

** Estudiante de Sociología de último semestre de la Universidad de Antioquia (UdeA) y Diseñador Industrial de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Correo de contacto: julian.rojasm@udea.edu.co.

- 1 Ideologema se define como una representación de un sistema de pensamiento dominante, bien sea este de: un sujeto, una práctica, una experiencia, un modo de vida o una sociedad, en una determinada época histórica. En tal sentido, el ideologema se puede comprender como un significante cuya significación depende de la ideología(s).
- 2 El posmodernismo en este ensayo se entiende como un concepto cultural. Para ex-

sobre la existencia de una ruptura cultural (para algunos una metamorfosis o evolución cultural), se pregunta por lo que se fragua en la cultura resultante de la nueva edad del capitalismo, particularmente, en lo que devienen sus productos culturales. Para ello, este escrito tomará como material de análisis dos episodios de la conocida serie de antología británica *Black Mirror*, estrenados en 2017: a) USS Callister (temporada 4, episodio 1) y, b) Hang the DJ (temporada 4, episodio 4). Así mismo, la estructura conceptual de este análisis se fundamenta principalmente en los planteamientos del crítico y teórico literario estadounidense Fredric Jameson, quien desde la década de los ochenta ha sido una referencia indispensable para comprender las tendencias de la cultura en la contemporaneidad. Por consiguiente, en aras de enriquecer la comprensión de este análisis se sugiere visionar, si es posible con anterioridad o en dado caso después de realizar la lectura, los episodios reseñados líneas arriba. Dicho esto, antes de comenzar con la descripción y análisis de los episodios, a modo de corolario, es importante subrayar las características generales que Jameson (2016) establece para definir un producto cultural posmoderno, estos son: 1) una nueva superficialidad, que se expresa tanto a nivel teórico como en el predominio de la imagen, 2) un debilitamiento de la historicidad, 3) un nuevo subsuelo emocional y, 4) una relación emergente entre las tres características anteriores y las nuevas tecnologías.

plicitarlo es preciso referir que la díada *modernismo* y *posmodernismo* no es lo mismo que *modernidad* y *posmodernidad*, si bien parecen similares, las dos primeras refieren principalmente a movimientos artísticos, culturales y filosóficos, mientras que, las dos últimas remiten a períodos de tiempo dentro del marco general de las grandes edades de la historia social humana en clave de lo económico y sociopolítico (Berman, 1991). En otras palabras, estas dos últimas podrían ser equiparables a *modernidad* y *contemporaneidad*, aunque con la salvedad que para algunos autores la modernidad aún no se considera como etapa finalizada. Sobre esta claridad, vale además agregar que el modernismo a pesar de que funge principalmente como un consolidado de movimientos culturales también tiene una marcada temporalidad, esta es, aquella que es anterior a los años sesenta en el siglo XX, siendo que, el posmodernismo, igualmente, como un conjunto de movimientos culturales, se sitúa después de los años sesenta hasta nuestra actualidad en el siglo XXI.

Comenzando con el episodio 1 de la temporada 4, USS Callister de Black Mirror, nos remitimos a la historia de un personaje llamado Robert Daly, un genio de la informática que ha logrado desarrollar un virtuoso juego multijugador masivo online llamado Infinity; a través de este ha encontrado una vía de escape (una doble vida, una vida clonada) con la que se permite canalizar dentro del juego las frustraciones que le acontecen en la cotidianidad de su vida real. En la historia, Daly se encuentra resentido con sus compañeros de trabajo, especialmente con su socio fundador James Walton, porque a pesar de Daly ser una mente brillante o, dicho en otras palabras, ser la gallina de los huevos de oro de la empresa Callister S.A., él es subvalorado y despreciado por todos. La trama se centra en un juego que Daly diseñó inspirado en su serie de ciencia ficción favorita: Space Fleet (en inglés Flota Espacial, una serie ficticia en el marco de la historia), pero que en realidad es una alusión directa a la emblemática serie de televisión estadounidense de los años sesenta Star Trek. De este modo, Daly, utilizando una versión paralela y accesible solo para él del juego y haciendo uso de los restos de saliva dejados en los alimentos probados por sus compañeros de trabajo en la vida real, utiliza un clonador virtual biométrico de ADN para crear clones de sus compañeros y simular la saga de Space Fleet en Infinity, saga en la cual Daly es el capitán y todos sus compañeros de trabajo la tripulación. Así, actuando como el líder de la tripulación, Daly se aprovecha del conocimiento que tiene del código informático del juego y domina a sus compañeros maltratándolos y sometiénolos a su voluntad, puesto que, todos quedan condenados a vivir eternamente en la simulación que él ha creado. Sin embargo, con la llegada de Nanette Cole, la nueva empleada informática de la empresa Callister S.A., quien también fue víctima de la clonación de Daly en Infinity, se conspira para crear un plan que impulsa la rebelión de los clones con la finalidad de tomar el control de la simulación e intentar escapar del universo virtual de Infinity.

A continuación, luego de esta una breve descripción del episodio y dando paso a su análisis, lo primero es resaltar el impacto que tiene la imagen como la nueva superficialidad en el posmodernismo. En este caso, en la trama de USS Callister, su propuesta audiovisual es una

suma de referencias estilísticas cargadas de una aflicción nostálgica que nos transporta al pasado en términos estéticos y no históricos. Esto se traduce en la idea de que el lenguaje posmodernista de la nostalgia es incompatible con la historicidad y, por tanto, el contenido histórico o, más bien, el contenido que aparenta ser histórico (pseudohistórico) en los productos culturales, termina reducido a la exhibición de un estilo estético o la puesta en escena de un estereotipo cultural de una determinada época, sin que esto relacione los acontecimientos y hechos que dan lugar a la comprensión del desarrollo de esa época de la historia. En palabras de Jameson, la historia en la lógica del posmodernismo es una representación mediada por “nuestros simulacros e imágenes pop de esa historia” (2016, p.46). Por otra parte, en la fractura del posmodernismo con el modernismo, la idea de una huella dactilar auténtica desaparece y la innovación se limita a la imitación del pasado, es decir, a la imitación de estilos muertos o que ya han caducado propiciando que se reciclen cíclicamente. A este respecto, Jameson advierte que esto es lo que queda almacenado “en el museo imaginario de una cultura que hoy es global” (2016, p.39) y, es lo que ahora visionamos al ver una serie de los años sesenta recreada en un episodio de *Black Mirror* en el 2017.

Siguiendo con el análisis de la historia, es curioso ver cómo la tecnología que se ficciona o imagina en el episodio ha logrado crear dispositivos que clonan en 16 horas una persona de carne y hueso, y son capaces de incorporarlo, con plena autonomía, dentro de un universo virtual separándole de sus recuerdos o eliminando la conciencia de sí sobre la coexistencia de un cuerpo material y otra vida que le precede. En otras palabras, los clones del mod³ de *Space Fleet* en *Infinity* despiertan en un entorno virtual como si fueran ellos mismos en el mundo real desconociendo que ahora tienen dos existencias, una virtual y una física simultáneamente. Esto deja ver que la dicotomía entre humano y naturaleza, y la psiquis focalizada muy propia del sujeto en el modernismo

3 Mod es la abreviatura en inglés de modification (modificación), utilizado muy habitualmente en el rubro de los videojuegos para indicar nuevas extensiones de un software.

ahora es reemplazada por el sujeto descentrado en el posmodernismo, en este caso, con la alusión directa de los sujetos clonados y la creación de mundos no naturales, pero, también, como hoy día se expresa, con el surgimiento y desarrollo de las nuevas interfaces virtuales y, especialmente, los nuevos entornos del ciberespacio en el metaverso⁴.

Lo anterior nos permite dirigir la atención a una de las cuestiones fundamentales que nos presenta Jameson: ¿Es el posmodernismo una ruptura o una continuidad con respecto al modernismo? En términos generales, el autor, así como las ideas que se suscriben en este texto, asumen este cambio como una ruptura cultural, por tanto, partimos de que todo lo anterior cobra sentido si se entiende como una frontera cultural que impone una nueva lógica o una nueva dominante cultural, de lo contrario, una idea de la continuidad reduciría en nuestra comprensión la producción cultural contemporánea a tendencias fortuitas y relativizadas de la cultura. En este orden de ideas, vale incorporar las distinciones planteadas por Marshall Berman, en tanto que, la modernidad se entiende como la composición de: a) modernización (dimensión socioeconómica-política) y b) modernismo (dimensión cultural) y, en consecuencia, el posmodernismo, entraría a fungir como la nueva dimensión cultural de la modernidad en reemplazo del modernismo. De este modo, no hay disonancia en el sentido de abogar por una nueva etapa de la historia universal, sino, más bien, distinguir y reconocer esa nueva lógica cultural en el marco de la experiencia misma de la modernidad. De hecho, Berman y Jameson concuerden con la idea de que las transformaciones sociales y psicológicas que se conformaron principalmente en la década de los años sesenta del siglo XX, son las responsables del desdibujamiento de las tradiciones y valores del modernismo, es decir, los detonantes de cambio de la dimensión cultural

4 El metaverso hace referencia a un universo virtual en el cual los seres humanos pueden interactuar mediante representaciones de sí mismos (avatares) en entornos virtuales creados por ellos mismos. De este modo, el metaverso se configura como espacio ficcionado o representado a partir de un mundo físico-real y, por tanto, sus múltiples entornos virtuales son lo que se reconoce como ciberespacio.

en la modernidad.

Volviendo al episodio, la idea proferida por Daly de que la Space Fleet de Infinity “es un sistema de creencias que se basa en lo mejor de la naturaleza humana” (2017a, 41:37 – 41:39 min [USS Callister]), permite inferir que esa naturaleza humana en el episodio es la cultura, la misma que, como Jameson indica, se ha convertido en un proceso puramente mercantil en el posmodernismo. De manera que, el universo de Infinity, así como el episodio USS Callister, son mercancías culturales producidas sobre los valores de otras mercancías y su creación de valor se reduce a una estetización de la realidad, donde la tendencia es primar la representación *per se*, más que a lo que hace referencia o representa. Siguiendo esta idea en el episodio, pero situándola en el plano de las representaciones, nos permite conectar con las siguientes apelaciones del socio Walton en relación con la significación que hace del mod de Space Fleet en Infinity, tales son: que es una burbuja gobernada por un dios imbécil, que es un universo íntegro al referirse a la inexistencia de genitalidad y, que el peor castigo al que podía someterse un clon es la mostrificación⁵, siendo todas ellas formas de representar la existencia humana en relación con lo corpóreo y sus nuevas valoraciones. A este respecto, vale introducir las anotaciones de Terry Eagleton en tanto que: “la identidad humana es una cosa corpórea” (2018, p.58) y “el cuerpo es la materia con significado” (2018, p.62). En tal sentido, toda existencia poseída por un cuerpo es productora de una forma peculiar de expresividad y, al mismo tiempo, de una racionalidad estética. En consecuencia, una mercantilización de la cultura no solo implica un desplazamiento estilístico, sino que, la corporalidad se convierte en la forma final en la que el lenguaje del posmodernismo materializa sus ideas y reproduce sus estereotipos.

Ahora bien, el episodio 4, Hang the DJ de Black Mirror, se apuntala a varios de los planteamientos ya referidos, empero, el acento en este

5 La mostrificación refiere al cambio de la corporalidad humana por el de un ser fantástico que usualmente causa espanto. Este solía ser el castigo ejecutado por Daly a sus clones cuando se enfadaba con ellos.

episodio está ligado principalmente a la característica constitutiva a la cual alude Jameson en cuanto a la relación de todas las demás características constitutivas del posmodernismo con las nuevas tecnologías. En este orden de ideas, en este episodio Amy y Frank son dos personas que hacen parte de un sistema cerrado (una simulación de la realidad) con la finalidad de ir perfeccionando un algoritmo que les permitirá encontrar su pareja ideal. En este sistema todas las personas son instruidas por una entrenadora digital que siempre les comunica lo que deben hacer a través de un dispositivo circular portable. De tal forma, la entrenadora es la que dicta los tiempos que deben durar las relaciones y recopila los datos que permiten al sistema ir perfeccionando la búsqueda de compatibilidad entre parejas. Luego de varias citas, que más bien son pruebas de convivencia (unas cortas [horas] y otras largas [meses]), Amy y Frank se dan cuenta que se aman y son la pareja ideal, pero al estar separados en razón de que la entrenadora les ha asignado otras parejas, deciden rebelarse para poder estar juntos y esto significa desobedecer las reglas del sistema. Por consiguiente, implica negarse a este irremediable y desgraciado porvenir en el que se debe aceptar parejas no deseadas, dejando como única opción escapar escalando el muro (que representa la frontera de la simulación) y, con ello, poder superar el algoritmo que les aprisiona a un desdichado futuro amoroso. _

En la secuencia de la historia, en la primera cita de Amy y Frank mostrada en el episodio, se presenta el siguiente diálogo entre ellos:

Amy: debía de ser una locura antes del sistema.

Frank: ¿a qué te refieres?

Amy: no sé, la gente tenía que encargarse por su cuenta de toda la relación y de averiguar con quién estar.

Frank: la parálisis de la elección. Tantas opciones que no sabes cuál elegir.

(2017b, 8:05 – 8:25 min [Hang the Dj])

Este diálogo que nos pone de frente la crítica al espíritu de la época actual, al *Zeitgeist*⁶ de las apps en las que vivimos absortos en el siglo

6 En alemán su significado traduce espíritu de la época o espíritu del tiempo.

XXI, es el espejo de una posibilidad o escenario futuro de destrucción del tejido social alentado por el control absoluto de las aplicaciones en clave de seguir un modelo fáustico, es decir, si seguimos un modelo en el cual el orden y el control se funge sobre la idea de un progreso tecnológico infinito-inacabado, veremos un retrato como el que se plasma en la trama del episodio, uno que produce un caos social donde la existencia humana se llena de relaciones estériles y parametrizadas. Por eso, lo evanescente de las relaciones presentadas en Hang the Dj representa una transformación de los valores en el posmodernismo y ponen de manifiesto, en un grado mayor de lo que ya es, la cosificación de la existencia de los sujetos. A esto Jameson se referirá como las tareas ideológicas que se coordinan en las nuevas formas de praxis y hábitos sociales y mentales en la tercera ola o fase del capitalismo o capitalismo tardío (2016, p. 15). A este respecto, en el marco del episodio, si se acepta la codificación que por defecto entrega el algoritmo sobre la persona que debería ser la pareja ideal, se estaría aceptando a ciegas lo que subjetivamente se niega y se estaría creyendo abnegadamente que esa es la mejor opción para el desarrollo psicoafectivo de una relación, por ello, el número 998 que aparece al final del episodio, es el porcentaje de 99,8% entre las 1000 simulaciones en las que Frank y Amy se rebelan ante los falsos emparejamientos. Esto último se puede entender como la moraleja del episodio en tanto una forma de forclusión⁷ (mecanismo de negación) frente a un significante fundamental, que, en este caso, sería la elección (supuestamente más correcta-ideal) de una pareja por parte de una app omnipresente.

Otra característica importante a resaltar con Hang the Dj es la impersonalidad y la pérdida de afectividad que se gesta en la digitalización de la vida. Lo anterior produce la transformación de los sentimientos a simples intensidades, lo que Jameson postularía como el nuevo subsue-

7 Este concepto lo usa Jameson prestado de Jacques Lacan, para explicar el mecanismo de rechazo que opera en los sujetos ante la exclusión o rechazo que sienten sobre un significante que ya no hace parte de su universo simbólico.

lo emocional. Así, la fragmentación del sujeto en el posmodernismo no se da solo en clave de su desvinculación con el fin de los metarrelatos y el alejamiento del yo, sino con la posibilidad de que los sentimientos se configuren como expresiones gregarias y eufóricas que flotan libremente. Otro ejemplo de esto, no muy alejado de la dinámica en la que se insertan Amy y Frank con la simulación de emparejamiento, es el uso actual de las redes sociales que operan como contenedores de intensidades, dentro de las cuales las relaciones y sus reacciones son expresiones, muchas veces, distantes a pesar de intensas y desprovistas de sentimiento.

En síntesis, los dos episodios de *Black Mirror* son dignos exponentes del cambio de lógica cultural en términos de las características constitutivas del posmodernismo. Su producción estética estereotipada juega como una reificación de su condición de mercancía y prima en las representaciones que se han masificado en la sociedad, apartando cualquier idea de vanguardia artística o de un auténtico estilo. El resultado de la imagen en los filmes es una cimentación de diversos lenguajes artísticos que dan origen al producto cultural de tipo pastiche, que es un tipo de producto que se origina por la combinación de diversos elementos (tales como: objetos, ideas, sonidos, etc.) y se caracteriza por ser una parodia sin ironía, es decir, una parodia desprovista de una intención crítica o satírica. Es así, que esta hibridación de elementos sin criterio deshabilita el contenido histórico y, produce en muchos casos bienes culturales irreflexivos y afligidos por un pasado estético al que solo se puede acceder por las lustrosas imágenes que se logran revivir. Por otra parte, lo ecléctico y la despoltización en la que se enmarcan muchos de los contenidos en los productos culturales de tipo pastiche, reemplazan el lugar del sujeto monódico característico del modernismo, dando lugar a un nuevo sujeto fragmentario en el posmodernismo. No obstante, es de subrayar que, aunque en algunos productos culturales posmodernistas existe crítica esta está pensada para entretener, con lo cual su potencial crítico queda entre dicho y pese al riesgo que implica las generalizaciones, quizás su impacto a nivel de la transformación de alguna praxis se podría ligar más con la capacidad de agencia de los espectadores, que al

impacto que genera o resulta de la crítica que provee el producto cultural posmodernista, un planteamiento en debate.

Con todo, el signo como elemento clave del proceso de significación en el análisis de los productos culturales posmodernistas (sin importar de qué tipo sean estos), implica pensarlos como “un complejo sistema de sistemas de signos” (Eco, 1980, p.10), que en suma nos conduce a la pregunta por el sentido de la representación. En esta dirección, Stuart Hall dirá que la representación opera como una productora del lenguaje, que, a su vez, no es uno solo, sino un variado sistema de lenguajes, o sea, un variado sistema de representaciones, donde el sentido de los mismos “son producidos dentro de cada historia y cultura” (2014, p. 502). Por eso, si reconocemos la imposibilidad de la nueva lógica cultural del capitalismo tardío de elucubrar el presente en términos históricos, nos encontraremos con el condicionante de ser gobernados por los códigos culturales y lingüísticos que construyen interconexiones en un presente lleno de intensidades superfluas y apariencias nostálgicas.

En conclusión, pareciera que la configuración de una mentalidad posmodernista-tardía implica pensar los significados y significantes de los signos en los productos culturales, solo como parte de una cultura de consumo masificado (objetos deseables y sujetos deseantes) y, en consecuencia, como señalaría Baudrillard, la cultura conformada como industria, instrumentaliza los signos y se erige por la dependencia de fabricar deseos que fomenten el consumismo, en particular, un consumismo cultural o de bienes y productos culturales. Por último, esta idea de una nueva dominante cultural, el posmodernismo, supone el estadio final (o por lo menos contemporáneamente) de lo que se concibe como un sistema cultural que reemplazó los valores de una época anterior y provocó la generación de múltiples experiencias psíquicas y nuevos lenguajes culturales.

Referencias

- Baudrillard, J. (2009). La liturgia formal del objeto y Teoría del consumo. En *La sociedad de Consumo: sus mitos, sus estructuras* (pp. 4 - 106). Siglo XXI Editores.
- Berman, M. (1991). Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización. En *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (pp. 81-128). Siglo XXI Editores.
- Brooker, C. (2017a). USS Callister. Black Mirror [Serie de TV, temporada 4, episodio1]. Zeppotron.
- Brooker, C. (2017b). Hang the Dj. Black Mirror [Serie de TV, temporada 4, episodio 4]. Zeppotron.
- Eagleton, T. (2018). ¿Tienen alma los tejesones? Y Emancipar los sentidos. En *Materialismo* (pp. 49 – 108). Península.
- Eco, U. (1980). Proemio y El proceso sígnico. En *Signo* (pp. 5 - 32). Labor.
- Hall, S. (2014). El trabajo de la representación. En *Sin garantías, trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 489 - 527). Universidad del Cauca.
- Jameson, F. (2016). Introducción y La lógica cultural del capitalismo tardío. En *Teoría de la postmodernidad* (pp. 9 - 60). Trotta.



EL ANTROPÓLOGO DE LA VIDA MODERNA¹

ALEJANDRO SÁNCHEZ CANCINO

RESUMEN

Este breve ensayo parte de un trabajo realizado para un curso de licenciatura sobre Teoría antropológica impartido en la Universidad Nacional Autónoma de México; en este se pretende contraponer algunas miradas en torno al concepto de “modernidad”. A su vez, se busca poner a discusión la idea de “superación” de esta como momento histórico. Para ello, se acude al ya clásico trabajo realizado por David Harvey sobre las condiciones que posibilitaron el pensamiento posmoderno y se establece como punto de partida para identificar sus contradicciones; por otro lado, a modo de contrapunto, se retoma el estudio de Carlos Reynoso sobre las propuestas posmodernas surgidas en el seno de la disciplina antropológica. Finalmente, se pretende encontrar una resolución a dichas tensiones en la propuesta de los *ethé* modernos del filósofo Bolívar Echeverría, a partir de la cual se pueden encontrar las claves para una salida a los debates dicotómicos sobre la cuestión.

1 La publicación de este trabajo solo ha sido posible con el pertinente trabajo editorial de esta revista, por lo cual agradezco infinitamente sus comentarios y sugerencias, tanto del equipo editorial, como de los revisores, que no hicieron más que enriquecer este escrito.

PALABRAS CLAVE

Modernidad, modernidades alternativas, posmodernismo, antropología, *ethos*.

ABSTRACT

This brief essay is a product of an Anthropological Theory course, which took place in the Universidad Nacional Autónoma de México; it is aimed to contrast some of the perspectives on the concept of “Modernity”. Likewise, it is intended to discuss the idea of its superation as an historical moment. For this purpose, it is presented the classic work of David Harvey on the conditions that made possible the posmodern thought, and it is settled as a starting point for identifying its contradictions. On the other hand, as a counterpoint, it is retrieved the study of Carlos Reynoso on the posmodern proposals emerged from the anthropological discipline. Finally, it is intended to find a resolution on this tensions in the modern *ethé* approach from the philosopher Bolívar Echeverría, where can be found a way out from the dichotomic debates on the subject.

KEY WORDS

Modernity, Alternative modernities, Posmodernism, *ethos*.

Introducción

¿Para qué sirve situarse en un lugar o en un momento histórico específico? ¿Qué se busca cuando se afirma que una enunciación parte de tal o cual posición, de tal o cual lugar en el mundo? Cada persona podrá responder dichas preguntas de acuerdo a sus propias necesidades, pero también existen aquellos que podrán soslayar esta cuestión sin sacrificar un solo segundo de sueño. La antropología no puede darse ese lujo, pues no solo es una responsabilidad ética, sino una necesidad epistemológica, una forma de fijar un punto de partida y un horizonte hacia el cual dirigirse.

La modernidad es aquí una cuestión generacional. En México, país en el cual se gestó este trabajo, concurren una serie de procesos inscritos en reformas institucionales respaldadas por un amplio sector de la población; esto nos invita a pensar, primero, el tipo de horizonte que se atisba fruto de dichas empresas, y, segundo, si es que un proyecto moderno, como lo son aquellos gestados dentro de los márgenes de un sistema político liberal, pueden ser la punta de lanza para implementar cambios de izquierda por la vía estatista: se trata de un proyecto moderno, pues encuentra en la modernidad capitalista las condiciones de posibilidad hacia una sociedad “más justa”. Si este tipo de proyectos alcanzarán sus propósitos (en el marco del capitalismo que no irrumpen), así como otros que surgen y resurgen a lo largo de América Latina, será una respuesta que no cabría desarrollar aquí. Es así como nace la necesidad de retornar a la reflexión que titula este trabajo, pues la antropología debe plantearse también el estudio de los fenómenos sociales y culturales en el marco de procesos históricos específicos. Por ende, este trabajo pretende ser un esbozo general de una discusión de larga data y que no pretende agotarse aquí.

Dicho lo anterior, a modo de advertencia al lector, las miradas que aquí se presentan son muy amplias y de alguna manera puede caerse en una simplificación arbitraria de la que es difícil escapar durante el proceso de redacción. A su vez, los temas abordados son complejos y alrededor de cada uno ha habido numerosas discusiones que por el

momento sería imposible abarcarlas en su totalidad. Sin embargo, no existe el temor de desarrollar de manera breve los apartados que son cruciales para entender desde dónde puede enunciar la antropología.

Sobre la modernidad

Preguntarse por la naturaleza de la modernidad pareciera ser un lugar por demás explorado que asoma hacia condiciones paradójicas de lo que significa el “ser moderno”. Para David Harvey (1990), la pertinencia de abordar a la modernidad yace en la visión que desde el posmodernismo ha sido construida en torno a un momento histórico monolítico y totalizador.

Aludir a la modernidad sí es referirse a un proyecto totalizador de la vida humana, cuyo devenir se puede caracterizar por la prominencia del individualismo frente a la vida comunitaria, la confianza por la técnica científica y la secularización de lo político, entendido como la supeditación de todo lo relacionado al Estado a una lógica economicista, dejando en segundo plano el papel de este como estructurante de la identidad. (cf. Echeverría, 2009)

La modernidad referida por las corrientes posmodernas es lo que Harvey llama “alta modernidad”, entendida como un proyecto económico, político y cultural específico. De manera más concreta, al referirnos a la alta modernidad podríamos caracterizarla bajo una actitud afín al capitalismo, que lo naturaliza y lo impone como la única manera posible de existencia. Cuestionar la acepción de una modernidad “única” resultaría enriquecedor si damos cuenta de una serie de tensiones que exploraremos a continuación. A su vez, permite pensar en una diversificación sumamente interesante que Harvey no desarrolla propiamente, pero la cual se abordará más adelante. Dicho esto, según la disección ágil del marxista, la modernidad encuentra su motor en la permanente tensión entre lo efímero y lo trascendental.

Esta tensión es caracterizada por Baudelaire (1995) como las dos caras de la modernidad. Si lo trascendental aspira al orden y a lo universal, lo

efímero es por ende caótico y violento. Y es que la misión intelectual era, ante todo, encontrar lo esencial en lo fragmentario. Aspirar al encuentro de las leyes que rigen el universo (en ausencia de un Dios, origen de todas las cosas) así como de los rasgos que comunes a toda la humanidad.

Sin embargo, pensar en la unificación de la humanidad trae consigo muchos otros problemas que, para empezar, resultan en “[...] una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine perpetua de desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, ‘todo lo sólido se disuelve en el aire’²”. (Berman, 1988)

Y cómo no ser precavidos ante una promesa de unificación que se basa en un sistema de opresión universal en nombre de la “liberación del hombre”, como lo advierten Horkheimer y Adorno (1998). ¿Será que la única reacción posible ante esta modernidad colonizadora, capitalista y totalizante se encuentra en la destrucción de lo moderno? ¿Destruir para crear algo nuevo?

Antes de sonar derrotistas frente a la imposibilidad de un proyecto de modernidad, cabe retomar dos momentos que desde la visión de Harvey resultan cruciales para entender las condiciones (modernas) sobre las cuales se ha erigido el posmodernismo. El primero es la pérdida en la “fe por el progreso”: Progreso entendido como la tecnificación de los medios de producción y, por ende, de la vida social que supuestamente vendría de la mano la emancipación del individuo puesta a su disposición por la ciencia.

Durante el siglo pasado hubo testimonios de sobra acerca de las

2 Este aforismo lo retoma Berman, a su vez, para titular su obra: *All that is solid melts into the air*, pues hace referencia a la capacidad de la burguesía como clase de disolver las relaciones sociales de los sistemas económicos predecesores al capitalismo, otrora inexorables. Sin embargo, dicha frase puede encontrarse con variaciones en algunas ediciones en español del Manifiesto del partido comunista (Marx y Engels, 1972), como en la siguiente cita: “Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”. (p. 34)

atrocidades cometidas de la mano de aquellos logros científicos que liberarían a la humanidad de su miseria: cruentas guerras mundiales, ataques nucleares en Japón, genocidios, así como desastres que involucraron tecnologías presumiblemente seguras e innovadoras como Chernóbil. Se trató, en suma, de llevar a la destrucción a una escala nueva y nunca antes vista. Hoy incluso nos enfrentamos a la consecuencia última de dicha tecnificación “irresponsable”. Aunado a las crisis de índole política, económica y demográfica, la crisis ecológica pareciera ser el punto final de nuestras sociedades tal y como las conocemos. Pero aún no es momento de abordar lo que ha sido llamado por Armando Bartra (2008) como La Gran Crisis. Será pertinente ahondar todavía en los antecedentes modernos de la posmodernidad.

La visión nietzscheana de la experiencia estética funge como una especie de puente entre la modernidad y la posmodernidad, pues es este filósofo el que da cabida a numerosas interpretaciones que retomarán los autores posmodernos. La radicalidad del pensador alemán yace en su posicionamiento entero de lado de lo caótico (de lo dionisiaco) que, si bien pareciera ser únicamente algo correspondiente al arte, funciona, según Harvey, como la resolución de la tensión esencia-fragmentos de la modernidad.

Este posicionamiento radical también implica el considerar a la experiencia estética como un fin en sí misma. Al condensar la creación destructora, a la vez que la destrucción creadora de la modernidad, no queda más que abocarse a su desarrollo obviando “el flujo histórico” que le permea: “El juicio estético puede conducir, con igual facilidad, hacia la derecha o hacia la izquierda del espectro político, como ocurre en el caso de Heidegger o Pound”. (Harvey, 1990)

Si bien hemos identificado la tensión inherente a la modernidad, cabrá entonces indagar brevemente en el siguiente apartado sobre los antecedentes que han conformado epistemológicamente a los *discursos* posmodernos. Hasta ahora, gracias al trabajo de Harvey podemos constatar que no existe una ruptura total con la modernidad. Esta continuidad podría ser explicada a través de las propuestas de Derrida que no necesariamente abogan por una mera destrucción del pasado sino su deconstrucción.

Sobre los posmodernismos

No son pocos los autores que señalan la dificultad que acarrea la labor de abordar al conjunto de propuestas que han surgido a la luz de la *posmodernidad*. Aun así, creo necesario llevar a cabo un repaso sobre dos aspectos fundamentales: el primero trata sobre las bases y/o antecedentes epistemológicos sobre los que la antropología posmoderna encontró su asidero; el segundo trata sobre la ruptura o no de estas corrientes con la modernidad.

Para un lector experto, los propósitos de este apartado han de parecer sumamente ambiciosos y, en cierta medida, absurdos, pues no es poca la tinta que ha corrido al respecto de ambos temas. La importancia, empero, de abordar ambos aspectos (aunque de manera muy superficial) surge al preguntarse hasta qué punto es posible aceptar que se vive en una época de cambio radical o transición hacia un nuevo momento histórico que propiamente supere a la modernidad.

Así, la primera interrogante es acerca de las bases metodológicas y epistémicas sobre las que se erige el posmodernismo. Para Carlos Reynoso (2008), existen bases sólidas, particularmente para la antropología, en el llamado posestructuralismo. Si bien autores como Lyotard o Vattimo se erigieron de entre los primeros en proclamarse posmodernos, para la disciplina antropológica existe un hito a partir de la obra de Michel Foucault.

Aunque la influencia foucaultiana rebasa incluso a las posturas posmodernas, para estas corrientes serán un fuerte sustento las críticas en torno a la construcción del conocimiento antropológico. A partir de la concepción de discurso, la llamada *autoridad etnográfica* es cuestionada por autores como Clifford Geertz y su discípulo James Clifford, autoridad para la generación de conocimiento científico a partir de un sustento empírico (trabajo de campo), supuestamente objetivo cuya credibilidad difícilmente es puesta en duda dentro de la misma disciplina.

El discurso es para Foucault la manera en que ciertas sociedades ordenan las cosas que les rodean. Entre los sujetos y las cosas hay palabras, pero estas palabras tienen un orden controlado interna y externamente

al discurso. Estos controles los desarrolla más ampliamente en *El orden del discurso* (1970). Cabe rescatar sobre dicha obra su concepción de autor-función y disciplina, pues es retomada por los antropólogos posmodernos para criticar su papel en la como reproductores de uno o varios discursos determinados.

Otra arista foucaultiana en la producción antropológica será el interés por grupos subalternos: “El trabajo de Foucault con los grupos marginales e intersticiales ha influido en muchos investigadores, en campos tan diversos como la criminología y la antropología, dando lugar a nuevas formas de reconstrucción y representación de las voces y experiencias de los sujetos.” (Harvey, 1990)

Esta mentada preocupación por el otro se manifiesta en diversos autores que pretenden pasar de un *monólogo* (Tedlock) a una *polifonía de voces* (Clifford) a partir de una producción etnográfica plural y fragmentaria. Polifonía a veces llamada diálogo o heteroglosia, como es retomado de otro pensador fundamental para el posmodernismo, Mijaíl Bajtín. “[...] es la diferenciación interna y la estratificación de lo que a los académicos les parece indiferenciado y planar. Todo lenguaje está diferenciado socioideológicamente: está el lenguaje de las clases sociales, de los grupos profesionales, de las generaciones sucesivas”. (Reynoso, 2008)

Se antepone al interés por la otredad, una concepción de la etnografía como texto y específicamente como texto literario. Priorizar la experiencia estética es priorizar la experiencia del etnógrafo. Es perfectamente entendible, por tanto, que una de las formas narrativas más radicales sea la *autoetnografía*. Para Mercedes Blanco (2012) “[...] una manera de ver a la autoetnografía es ubicándola en la perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia”.

Lo anterior podría explicarse a partir del rechazo mismo de Stephen Tyler ante la posibilidad de un diálogo plasmado en un texto, cuando el control del mismo lo tiene el etnógrafo y no el nativo con el que se construye colectivamente el conocimiento antropológico. ¿Cómo entender

esta serie de contradicciones que apuntan a “que no sólo la antropología convencional y el positivismo (los fantasmas de paja de los posmodernos) están en crisis”? (Reynoso, 2008)

Así, el posmodernismo se nos presenta como un cúmulo de expresiones caóticas: un *pastiche irreverente*³. Después del cúmulo de críticas y reflexiones profundas, pareciera no existir propuestas que aboguen por cambiar los fallos de los que provienen. Al respecto, Bolívar Echeverría señala que la posmodernidad no parece resultar en otra cosa más que una actitud cínica ante el mundo, y es cínico:

Alguien que no siente escrúpulos al utilizar en beneficio propio los puntos de fracaso de una forma institucional vigente, las zonas ciegas en donde ella y las normas derivadas de ella se demuestran incapaces de organizar adecuadamente el contenido social que las habría reclamado y al que ellas aparentemente responden. (Echeverría, 1997)

Hace eco una actitud tan radical como la de Tyler cuando Harvey presupone una respuesta ante la posibilidad de un compromiso posmoderno con el mundo: “[...] si la representación y la acción coherentes son represivas o ilusorias, ni siquiera deberíamos intentar comprometernos con un proyecto global” (Harvey, 1990). ¿No suena acaso a un conformismo atroz que lleva a un callejón sin salida? ¿O será que el posmodernismo no deja de ser una vertiente moderna?

¿Otras modernidades?

¿Qué queda frente a una atractiva indiferencia que invita a replegarse en el conformismo? Si es que existen alternativas, también son diversas, no obstante, aquí se retoma la propuesta de Bolívar Echeverría sobre las modernidades alternativas que, por ser tan amplia, no será posible

3 Al referirse al arte posmoderno, Terry Eagleton (1985) señala que en su ejecución se convierte en un *pastiche*, una parodia que retoma cínicamente elementos de las vanguardias que a inicios del siglo XX pretendían criticar la autonomía del arte y vincularla a su contexto social y político; el arte posmoderno es, por tanto, la reacción burguesa de aquella revolución artística.

desarrollar *in extenso* aquí. Sin embargo, esta puede abrir al lector un panorama interesante si la resignación posmoderna llegara a parecer incompleta.

La invitación de Bolívar Echeverría es a pensar en una modernidad no capitalista. Si es que entendemos que puede existir una modernidad sin capitalismo, pero no un capitalismo sin modernidad. Esto implicaría, a su vez, aceptar la convivencia de otras formas de *reproducción de la vida* modernas que no necesariamente obedecen a un *ethos* como el de la “alta modernidad”, que refiere a la actitud frente a la “contradicción primera” que es la del valor (abstracto) y el valor de uso. (Echeverría, 1997) Es importante subrayar la noción de “actitud”, pues es medular para la reflexión y propuesta teórica aquí presentada.

Este *ethos* hegemónico es llamado por Echeverría como “realista”, siendo el propio del espíritu protestante del capitalismo o del sueño americano, que ha podido dominar por la efectividad resultante de priorizar por encima de todo el valor abstracto, objetivando cualquier elemento de la naturaleza para su mercantilización. (Millán, 2013) Como ya señalamos, es una actitud militante del modo de producción capitalista, así como intransigente ante otras alternativas de modos de vida.

Subsumidos, aunque en convivencia y permanente tensión con dicho *ethos* están otros tres: el romántico, el clásico y el barroco. Este último resulta de particular interés, pues es referido como el proveniente de las sociedades mediterráneas europeas que, a su vez, encontraron eco en los procesos de mestizaje en Latinoamérica. Se trata de una actitud que, cuya característica es su particular rechazo al capitalismo, la inclinación hacia el valor de uso sobre el valor abstracto, pero que tiene que sortear las contradicciones que esto implica: “sin dejar de ser un comportamiento, un modo de ser en la modernidad capitalista, se muestra como un cúmulo de ‘resistencias’ que sin programa ni plan habitan en el plano de lo cotidiano”. (García Venegas, 2012)

Y si bien la clasificación parece rígida y hasta eurocéntrica, me parece importante destacar la posibilidad que se abre para pensar aún en proyectos de largo aliento y en la configuración de otras modernidades que partan de las subsumidas por el *ethos* realista:

La teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad es en realidad una crítica al conjunto de la cultura moderna, a sus diferentes formas de habitar la contradicción que su desarrollo y configuración capitalista le ha impuesto, a sus límites de criticidad y a sus complicidades con la configuración capitalista del mundo moderno. (Millán, 2013)

Consideraciones finales

En este trabajo no se pretende dar conclusiones tajantes sobre un tema tan amplio, discutido y complejo como puede ser el de la modernidad y su posible o imposible superación, es necesario señalar que la modernidad es aún vigente si, como nos invita a pensar Bolívar Echeverría, un modo de reproducción de la vida económica del ser humano como el capitalismo no puede existir sin la modernidad. (cf. Echeverría, 1997) Así, la posmodernidad se presentaría como una reacción moderna a la modernidad misma, a esa “alta modernidad” expresada en el *ethos* realista (si consideramos que una cara de esta es la señalada por Baudelaire como caótica y efímera). No empero, es importante reconocer y explorar la pertinencia de los cuestionamientos particularmente postestructuralistas hacia la forma en que el conocimiento es construido y legitimado, a la vez que otras formas de entender al mundo han sido históricamente excluidas.

Entonces, este trabajo invita a buscar sobre la posibilidad de encontrar en el cuádruple *ethos* moderno las claves para hacer una antropología situada. La importancia de dicha reflexividad será fundamental para no descartar la lectura marxista, o marxiana, del momento histórico actual. Aunque sí es importante señalar que desde dicha postura no se asume a la modernidad como un periodo acabado y pleno, de ahí la posibilidad de que el *ethos* realista conviva con otros, pero, sobre todo, que prevalezca sobre estos, así como sobre distintos fenómenos premodernos (Echeverría, 2009). Lo indispensable aquí es subrayar que un posicionamiento ante el mundo con derroteros posmodernistas (si es que “lo posmoderno” va hacia algún lado) deviene en una actitud conformista y cínica, solo moralmente viable para proyectos conservadores y reaccionarios.

Referencias

- Bartra, A. (2008). *El hombre de hierro*. Ítaca-UAM-UACM.
- Baudelaire, C. (1995). *El pintor de la vida moderna*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo veintiuno de España.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-79.
- Eagleton, T. (1985). Capitalism, Modernism and Postmodernism. *New Left Review*.
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. Era.
- Echeverría, B. (2009). *¿Qué es la modernidad?* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Tusquets.
- García Venegas, I. (2012). *Pensar la libertad: Bolívar Echeverría y el ethos barroco*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). *La dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Marx, K., & Engels, F. (1972). *Manifiesto del partido comunista*. Editorial Progreso.
- Millán, M. (2013). Crisis civilizatoria, movimientos sociales y prefiguraciones de una modernidad no capitalista. *Acta Sociológica*, 62, 45-76.
- Reynoso, C. (2008). Presentación. En C. Reynoso (Ed.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 11-60). Gedisa.



VIOLENCIA BARRIAL: UNA MIRADA A LAS REPRESENTACIONES DE ARANJUEZ, MEDELLÍN

LAURA VALENTINA TORO BUITRAGO
MANUELA RENDÓN PÉREZ

RESUMEN

A partir de recopilaciones bibliográficas, un trabajo de campo y entrevistas con tres habitantes de Aranjuez, comuna 4 de Medellín, Antioquia, la presente investigación se encaminó a abordar las categorías de identidad, masculinidad y espacio para pensar el barrio frente a su dimensión violenta. Como punto de encuentro, las autoras de este artículo nos interesamos en plantear maneras sugerentes de pensar los fenómenos sociales desde la voz de distintas personas. Pensamos que dar un espacio horizontal en la discusión a ejecutores de la violencia, como los *duros* o *muchachos* de las bandas, significa ampliar el foco de análisis y acercar a un marco interpretativo más pertinente sobre la violencia que transversaliza el territorio. Por ende, más allá de mencionar acontecimientos históricos, buscamos trasladar el foco de análisis a un plano más cercano: el de la vida cotidiana. En contextos de marginalización se consolidan espacios simbólicos, relaciones de poder y prácticas identitarias en función de acceder a figuras masculinas de dominación. La participación desigual de género en el conflicto inmiscuye a las masculinidades en prácticas de reproducción de estatus, supremacía e identidades, algunas representadas en adquisiciones materiales, posiciones

y nombramientos. En este producto investigativo exhortamos la necesidad de nuevas formas de leer los contextos violentos desde interpretaciones más próximas al sujeto, que transgredan las perspectivas tradicionales y posibiliten nuevos lentes para abordar las preguntas sobre la violencia, los actores y los espacios de conflicto.

PALABRAS CLAVE:

Violencia, barrio, Aranjuez, representaciones, espacio, identidad, masculinidad, símbolos, discursos, cotidianidad.

ABSTRACT

Based on bibliographical compilations, fieldwork, and interviews with three inhabitants of Aranjuez, commune four of Medellín, Antioquia; this research aimed to address the categories of identity, masculinity, and space to think about the neighborhood in its violent dimension. As a meeting point, the authors of this article are interested in proposing suggestive ways of thinking about social phenomena from different people's voices. We think that giving a horizontal space in the discussion to executors of violence such as "los duros" or gang boys, means broadening the focus of analysis and creating a more pertinent interpretative framework on the causes of violence that cut across the territory. However, our inquiry, beyond mentioning historical events, seeks to lead the focus of analysis to a closer level: that of everyday life. We argue that within segregation in contexts of poverty, inequality, and state marginalization, homogeneous and symbolic spaces are consolidated; structural exclusion zones foster a series of power relations and identity practices based on access to male figures of domination. The unequal participation of gender in the conflict involves masculinities in practices of reproduction of status, supremacy, and identities. Some represented in material acquisitions, positions, and appointments. In this investigative product, we justify and exhort the need for new ways of reading violent contexts from interpretations closer to the subject. Which transgress traditional perspectives and provide new lenses to address questions about violence, actors, and conflict spaces.

“En una niñez pobre, el lugar donde se nace es de vital importancia, es donde uno fundamenta su existencia, ahí se condensa todo lo que hay de importante en la vida, ahí está la familia, los amores, los amigos y el acomodo vital a los quehaceres cotidianos, que le permiten a uno el desarrollo intelectual y biológico, por eso, para uno que nunca conoció más allá de las fronteras del barrio, que no tuvo viajes ni otros paisajes para comparar, que no percibió el universo como algo abierto e infinito, que no participó de la naturaleza como vórtice espiritual, sino que tuvo en todos los ámbitos la cerrazón propia del enclavado en un barrio popular, del encerrado por las fronteras invisibles de una ciudad, la cuadra se le transforma en un mundo, en el único e importante mundo que tiene para vivir y crecer, y la calle personal es la verdadera patria, lo primero que crea un sentido real de posesión en la necesidad de pertenencia, que es endógena del ser humano, y la cuadra ofrece el primer impulso de satisfacción, por ella se crea un instinto de afecto que trasciende lo físico.” (Gilmer Mesa, 2015)

Introducción

Pensar la violencia en Medellín significa preguntarse por la multiplicidad de dinámicas en las que se ve envuelta su alusión. Aquí, buscamos indagar sobre los contextos de violencia en Aranjuez, comuna 4 de Medellín, constantemente aludidas a asuntos económicos, políticos e ideológicos. Más bien, sin pretender negarlas, buscamos a lo largo de este trabajo motivar su reflexión, más allá de las categorías con que se ha buscado entender el conflicto en los territorios. La palabra de las personas entrevistadas en el trabajo de campo, los recorridos a pie y nuestras propias reflexiones sobre el tema, son aquí el contraste que proponemos para leer la violencia en el barrio, concebido para el análisis como espacio de constantes interacciones, relaciones y oposiciones que configura y alberga identidades, símbolos, representaciones y memorias. “Los lugares existen porque son dispositivos de memoria, se puede decir alguna cosa de ellos” (Ruiz, 2010: 8).

Esta investigación estuvo direccionada al barrio Aranjuez en Mede-

llín por su apuesta cultural, que en la línea de pensamientos preliminares nos parece que es una dimensión interesante para extrapolar a la reflexión sobre la violencia. En ese espacio barrial delimitado, nos interesa indagar sobre el nexo entre ese mundo vivido de los interlocutores y un plano más general de la sociedad. Dentro de la reflexión, enfatizamos en las correlaciones del espacio y la externalización de los sujetos dentro de las dinámicas sociales¹. Dentro de las primeras reflexiones teóricas sobre el espacio, como las expresadas por Lefebvre, refieren planos distintos pero interrelacionados: dialécticos; el espacio material cotidiano, el espacio codificado y el espacio simbólico².

“Es que uno ve a esos manes en tremendas motos y con esas nenas, y uno a pie, ¡nada! entonces a uno también le da ganas de montarse en ellas, de tenerlas” (Salazar, 1990, Pp. 200).

De ahí que, en una primera parte del texto, el recorrido histórico que proponemos asienta la discusión sobre acontecimientos locales entre 1970 y 2000, que además de otorgar un contexto, acompaña al lector en una familiarización temporal y de reconocimiento de los sucesos más nombrados en la historia violenta de Medellín.

Las preguntas que orientaron la investigación son: ¿existen representaciones de la violencia en los discursos y prácticas cotidianas?, ¿cómo interpretan los actores los límites del barrio?, ¿Qué signos y símbolos acompañan a la consolidación de masculinidades en contextos de violencia? Por ende, el texto da cuenta de algunas particularidades, como códigos internos, referentes e imaginarios sociales; en últimas, refleja la forma en que la representación del espacio es adoptada por las personas que habitan el territorio, al mismo tiempo que se pregunta por cómo se conforma el mosaico de disposiciones para afrontarlo,

-
- 1 De acuerdo con Roberti, E. (2013) “El espacio se presenta como un producto en tanto es el reflejo de una sociedad determinada y como condición al existir en sí mismo e imponerse a la sociedad; estructura las relaciones sociales al tiempo que es producto de las mismas. Desde este lugar, el espacio geográfico no sólo es el escenario o el decorador donde se expresan las desigualdades, sino que juega un papel relevante en la estructuración y desarrollo de las injusticias sociales.” (Pp. 4)
 - 2 El espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido (Lefebvre ,2013).

vivirlo, sentirlo. Así mismo, contrastamos las lecturas de lo barrial en la bibliografía especializada, en las conversaciones dirigidas y la experiencia personal.

Indagamos desde la vida cotidiana de los habitantes entrevistados qué disposiciones, dinámicas y perspectivas se configuran en el espacio barrial, entendido como contexto violento. Es por eso que uno de los interrogantes principales de esta investigación se pregunta por las representaciones de la violencia, permitiendo evidenciar particularmente las formas que toma en el habitar, vivir y resistir el barrio. Cabe mencionar que dentro del texto sólo está incluida una parte del total recopilado en las entrevistas, que fueron cada una amplias y enriquecedoras. Abordamos los distintos escenarios y actores, así como las diferentes posturas políticas, pensando en ser un acercamiento a distintas maneras de interpretar, vivir, ejecutar y padecer la violencia desde actores que consideramos ocupan posiciones distintas en el lugar, ya sea de una forma directa- ejecutores de la violencia- e indirecta -personas colaterales-. Como es evidente, la diferencia resulta ser acá un punto de partida para el contraste, sin perder de vista por supuesto los puntos en común que son claros y se hacen presentes en cada entrevista, en cada palabra e incluso, en cada dolor.

Metodología

En la búsqueda de comprender las complejidades que involucran un espacio, este trabajo es el resultado de la revisión de bibliografía y el trabajo de campo con perspectiva etnográfica. Este artículo es un proceso investigativo que inicia en el curso de Métodos y Técnicas de Investigación social I con el acompañamiento del profesor Wilmar Cano López.

Dentro del análisis relacionamos algunas fuentes históricas y diferentes autores que han desarrollado trabajos con respecto a la violencia en Medellín, en especial, los enfocados en el barrio Aranjuez y los testimonios otorgados por los entrevistados. Pensamos además que expresiones artísticas y espacios cargados de símbolos como esquinas, calles

específicas, pinturas, letreros y graffitis son una manifestación muy significativa, pues expresan y personifican múltiples realidades e identidades que se configuran en el lugar. En este sentido, también incluimos contenido musical que ha retratado el barrio desde estos asuntos, convirtiéndose en una recopilación de formas de manifestar e interpretar lo habitado y hacerlo canción: hacerlo arte.

Teniendo en cuenta que esta investigación buscó acceder a las particularidades de la configuración de códigos y representaciones del barrio, en el trabajo de campo se realizaron entrevistas con tres actores del lugar³: un integrante de una banda barrial⁴, una familiar de un exintegrante de una banda, y el vocalista del grupo musical de rap Alcolirykoz. Las entrevistas fueron planificadas de forma específica, es decir, su diseño está dispuesto para las perspectivas que cada uno podía compartirnos, quisimos entender cómo los interlocutores expresan desde su diario vivir, la violencia, la desigualdad, los límites, y las identidades alrededor de la conformación de bandas. Parte de nuestro interés es analizar la complejidad social a través del discurso, pues pensamos que en él se develan sentidos espaciales, relaciones de poder y simbologías. Los recorridos fueron pensados como un acercamiento perceptivo y amplio entre la observación de graffitis, el paisaje sonoro de las calles, las relaciones sociales y la música presente. Y por último, en el análisis de letras y contenidos narrativos como literatura, quisimos aproximarnos a representaciones emergentes de la violencia. Todas las técnicas buscaron ser conversación constante, complementarias para la comprensión de la temática planteada. Las voces de los interlocutores tienen un lugar valioso dentro del estudio, pues para reconstruir desde diferentes ángulos el espacio acudimos a dónde sitúan sus vivencias, sus recuerdos y su identidad desde dinámicas cotidianas.

3 Para este fin se usó una grabadora de audio, elementos informáticos (computador e internet) y diario de campo.

4 Grupos armados que se consolidan, congregan y llevan a cabo sus acciones al interior de los barrios, regularmente de las ciudades.

Desarrollo

Diversos estudios y reflexiones sobre la violencia muestran a la ciudad como un escenario de constantes manifestaciones y configuraciones (Alonso Salazar, Elsa Blair, Víctor Gaviria, Gilmer Mesa, Ricardo Arica-pa, Fernando Carrión, Irene Piedrahíta y Max Yuri Gil), que en su mayoría han sido situados en periodos de tiempo ininterrumpidos hasta la actualidad como una suerte de pequeñas islas, unas seguidas de las otras. Por consiguiente, para poder construir el panorama de la violencia en Aranjuez, se hace preciso expandir el análisis a todo Medellín, pues, aunque los barrios tienen sus propias construcciones, terminan convergiendo en un espacio mayor que se articula a las relaciones dadas en la construcción social. Nuestro punto es que, aunque existen límites geográficos en los barrios, las dinámicas no se confinan exclusivamente dentro de los mismos, al contrario, funcionan como campos de correlación y dinámica constante. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica “Medellín fue el municipio que más sufrió los rigores del conflicto armado en las últimas tres décadas”⁵ (2017: 35). La multiplicidad de formas que ha tomado la violencia y sus actores a lo largo de casi medio siglo da cuenta de la complejidad que deviene atribuir causas particulares a un fenómeno tan amplio, volátil y transmutado.

Sus manifestaciones se han pensado como constantes rezagos de conflictos precedentes, como una línea de intermitencias y amplitudes que unas tras otras conservan parte de sus formas anteriores. De hecho, antes y durante la década de 1970, el conflicto armado en la ciudad se vinculaba principalmente al conflicto armado nacional y las muertes se asociaban en su mayoría a causas políticas⁶. Muchas son atribuidas

5 Según el CNMH (2017) Antioquia fue el departamento más victimizado de Colombia.

6 “Entre 1976 y 1981 el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH y el RUV registran 150 víctimas relacionadas con las violencias asociadas al conflicto armado en la ciudad. Estos eran años de violencias discriminadas y selectivas de baja intensidad que respondían a las lógicas de victimización de sociedades que se encuentran sometidas a los desafíos de grupos armados no estatales que luchan

a grupos guerrilleros que, entre otros, llevaban a cabo asesinatos selectivos, amenazas y desapariciones forzadas dentro de las lógicas del conflicto político-ideológico en el país. Sin embargo, en los inicios de la década de 1980, la violencia empezó a conjugarse también con delimitaciones y disputas arraigadas a la localidad. Entre 1981 y 1984, el narcotráfico y el crimen organizado acrecentó las acciones perpetradas por los actores.

A partir de esos años Medellín comenzó a vivir una profunda crisis marcada por la superposición o entrecruzamiento de múltiples violencias: del Estado contra los comandos guerrilleros con presencia en la ciudad, contra algunos grupos paramilitares y contra sectores del narcotráfico y la delincuencia; del paramilitarismo contra las guerrillas y sectores del Estado; de las guerrillas contra el Estado, los paramilitares y las mafias; del narcotráfico contra el Estado y la insurgencia; y de las milicias contra el Estado y las bandas (CNMH, 2017:116).

Ortiz (1991: 60) plantea que 1984 es un hito clave para entender la presencia de la guerrilla, las estructuras del narcotráfico y el auge en sus operaciones bélicas, puesto que en ese año las políticas públicas marcaron la dirección de sus correlaciones con el estado, al tiempo que términos como *sicario*⁷ empezaron a tener un uso más cotidiano desde 1986 con el panorama de magnicidios a personajes importantes de la vida política y comunitaria en el país.

Con esta inflexión, el conflicto armado en la ciudad entre 1982 y 1994 significó la muerte de 11.249 víctimas asociadas a dinámicas locales. El arraigo de estructuras que operaban y delimitaban fronteras políticas, económicas y sociales dentro de la ciudad, provocó el acrecentamiento de una violencia ahora ligada al territorio. El conflicto entre milicias,

por el poder político, y las fuerzas armadas estatales que pretenden conservarlo” (CNMH, 2017, 114)

7 Bajo el argumento de Ortiz (1991) el término sicario transformó sus connotaciones hasta el hoy, pues, ya no significa sólo el asesino a pago sino asesino joven, es decir, se añadió una relación de edad. El término proviene de *Sicarii* que es plural latino de *sicarius* y significa: La daga o espada corta.

bandas, grupos paraestatales y militares, centró sus objetivos en el control territorial, de ahí que los límites fronterizos entre espacios de la misma ciudad se complejizaran y se convirtieran en producto de una dinámica que tomaría mayor fuerza y significado con el tiempo.

La supremacía de los actores centrales del conflicto armado en la ciudad y la aniquilación, subordinación o cooptación de bandas y combos [...] se dio por el resurgimiento y la extensión de la actividad miliciana en numerosos barrios populares de la ciudad [...]. (CNMH, 2017: 129)

El enfrentamiento entre milicias y paramilitares entre finales de 1990 y principios del 2000, herencia principalmente de la estructura de Pablo Escobar después pasaría a ser comandada por los Castaño y Don Berna con el fin de expandirse por la ciudad y terminar con la presencia guerrillera (Martin en CNMH, 2017).

Bajo este panorama, empezó a ser sistemática la aparición de masacres con argumentos morales como “no ser apto para vivir en sociedad” por llevar conductas, actitudes u orientaciones sexuales establecidas como inapropiadas⁸.

Las zonas nororiental y noroccidental, el centro de la ciudad y la Plaza Minorista de Medellín fueron identificadas [...] como unos de los lugares en los que se efectuaron asesinatos selectivos, desapariciones y desplazamientos forzados a causa de la estrategia de «limpieza social» (CNMH, 2017: 126).

Las prácticas de terrorismo, sicariato, hurto, tráfico de estupefacientes, extorsión y control del territorio empezaron a tomar fuerza en todo Medellín. Además, una de las estrategias militares para la permanencia de los grupos dominantes fue el reclutamiento de menores de edad con bajos recursos en barrios marginales como Aranjuez. Vale la pena resaltar que la participación de menores de edad es un factor latente del conflicto; incluso uno de los entrevistados⁹ apenas contaba con 12 años

8 Entre estos indigentes, recicladores, ladrones, consumidores de droga, homosexuales y trabajadoras sexuales.

9 Miembro de una banda barrial.

cuando se adentra en el mundo del sicariato. “No, uno no entra..., no, a uno lo acoge la necesidad” señala el interlocutor frente a la conversación sobre el inicio en el mundo de las bandas, del que hoy es miembro activo.

La marginalización, la limitación de las libertades personales y de agremiación, las disputas territoriales de grupos dominantes, entre otras, hacen parte de las particularidades del contexto del territorio que influyeron en la consolidación de las distintas formas de violencia que acarrea el conflicto: “El telón de fondo en el cual se inscribe la violencia urbana es el de un modelo económico con profundas desigualdades sociales que conducen a la exclusión de grandes segmentos de la población” (Ruiz, 2010: 2). Por consiguiente, la violencia en Medellín no abarca únicamente el espacio de la guerra entre combos o grupos formados al interior de los barrios, refiere a constantes relaciones de fuerza y poder más amplias.

Es importante anexar a esta mirada, las formas ininteligibles del Estado, el ordenamiento territorial y problemas esenciales que se gestan al interior del complejo social en Colombia. Las bandas “(...) de los barrios marginales latinoamericanos son paradigmáticas de dicha violencia y han sido interpretadas como epifenómenos perversos generados por sistemas sociales donde la exclusión se encuentra estructuralmente arraigada en la economía política de las ciudades” (Baird, 2012: 11). Cada ciudad comprende un modelo que desarrolla proyectos en función del ordenamiento estructural, el desarrollo industrial de Medellín por ejemplo derivó en problemas como la desigualdad, la exclusión social y el desempleo. Según López:

[...] persiste un campo de penurias propias de la pobreza, desigualdades, en el que se registran altas tasas de desempleo, de economía informal, de agudización de la pobreza y profunda inequidad, centro de recepción de población en situación de desplazamiento forzado y de desalojo intraurbano” (2014: 298)

La institucionalidad ha tenido una responsabilidad importante en la configuración de escenarios de conflicto. “Este retiro del Estado local les permitió a los actores del conflicto armado (paramilitares y guerrillas) fortalecerse militarmente en muchos barrios de la ciudad, ocupar un

lugar destacado en la oferta de seguridad y aprovechar los medios políticos, institucionales y económicos a su alcance para el logro de cierta forma de institucionalización” (Alonso et al 2006 en Giraldo 2008: 105). Frente a esto, el Estado tuvo serios impedimentos en la intervención del estallido delictivo en el territorio, “(...) termina siendo [...] un factor también decisivo en el paso de la violencia artesanal a la violencia organizada, y en la generalización del homicidio como recurso, realidades que hacen parte de la consolidación de la forma sicarial de violencia” (Ortiz, 1991: 68)

El desentendimiento y la marginalización por parte del Estado inciden directamente en la erradicación de las dinámicas violentas en el territorio urbano. En este aspecto, se menciona una repartición de responsabilidades inconclusas e impertinentes entre los entes gubernamentales de Medellín en oposición a los del Estado general, a razón de la concepción política diferencial de la gestión del conflicto según la proveniencia de sus actores.

La cesión del control territorial por parte del Estado local a bandas, milicias, autodefensas y guerrillas les permitió a estos constituir órdenes volátiles y transitorios en determinados territorios de la ciudad, donde son aplicadas y aceptadas legalidades diferentes de la estatal, donde existe una oferta de seguridad y justicia inmediata sustentada en el uso y concentración creciente del recurso a la fuerza. (Vélez, 2001: 71).

En el caso de Aranjuez, entre 1980 y principios del 2000 existía la influencia del grupo “Los Priscos” que trabajaban para El Cartel de Medellín. En ese entonces, representaban una figura importante en el territorio porque tenían la capacidad de suplir las necesidades básicas de aquellos que vivían entre la pobreza. Al respecto, una de las personas entrevistadas percibe:

Es una violencia que mortifica, pero que la gente no es consciente de eso. Digo mortifica porque... Pongo un ejemplo: las vacunas. A la gente se le cobra por ejemplo 1000 pesos cada ocho días porque le cuiden la casa, porque la ropa que dejan en el tendedero no se la roben; y con esos 1000 pesos una persona compra 2 huevos. Eso mortifica. El que tengas que darles 1000 pesos para que cuide tu casa cuando tú necesitas 2 hue-

vos.” (Entrevista a una habitante, 31 de octubre de 2021, min 10:15).

La violencia tiene causas muy profundas, y es necesario expandir los ejes que puedan caracterizarla, debido a que es en ésta donde se puede evidenciar la turbación en el entramado social, los sucesos de las relaciones interpersonales y personales que transversalizan a lo público. La pobreza, la desigualdad, la marginalización del Estado y la precariedad en la justicia además de los códigos de supervivencia que se construyen -como un sentimiento nauseabundo-, gestan y dan coherencia al discurso alrededor de la violencia. Los habitantes del barrio reconocen estos factores y lo explicitan en sus planteamientos, como se puede ver en el siguiente fragmento de Gambeta:

El barrio es tan caliente y tan pesado, por motivos que el barrio no inventó, sino que socialmente hay unas problemáticas y necesidades que hace que la gente de barrios como esos se rebele de ciertas maneras y se creen esos conflictos. Luego el Estado ataca a esas personas, no a las necesidades de esas personas. (Entrevista, Medellín, 12 de noviembre del 2021, Min 10:30).

La posibilidad de vivir, pensar y sentir el barrio desde adentro en los interlocutores que entrevistamos fue un punto de encuentro importante para el desarrollo de los planteamientos durante la investigación, además de ser un acercamiento muy significativo desde el rastreo bibliográfico y las palabras de quienes lo habitan. Al preguntar sobre el barrio, se ponen de manifiesto desigualdades derivadas de ocupar posiciones distintas en el espacio y relaciones de poder. Por ejemplo, a la pregunta de lo que significa vivir en Aranjuez, uno de los entrevistados responde:

La tiene 3000 veces más difícil que el resto y lo hacen igual, por eso un pelado o una pelada de un barrio como Aranjuez, termina en la universidad tiene un mérito grandísimo. Cuando salen y consiguen o montan su negocio y salen a flote, tiene un mérito grandísimo porque creció en desventaja, o sea, nació en un sitio donde de entrada va perdiendo 20/0; y lograr cosas viniendo de ahí. Y vuelvo y aclaro, estoy hablando de Aranjuez, pero tranquilamente puede ser Manrique, Campo Valdez,

Moravia, cualquier barrio (...)” (Entrevista a Gambeta, Medellín, 12 de noviembre de 2021, min 8:08).

Sentimos un contraste significativo entre los interlocutores desde sus posturas respecto al barrio e incluso en la forma de definir la violencia. Aunque los tres estaban de acuerdo con que esta se gesta en el interior de Aranjuez y se da principalmente por las necesidades, el hambre, la pobreza y la desigualdad, también rescatan que hoy el barrio es menos violento y se pueden ver las oportunidades que se han ido construyendo gracias a las mismas estrategias comunitarias.

Cada uno aportó elementos que permitían expandir la imagen del barrio, por ejemplo, respecto a la alimentación, Mary Luz (estudiante entre los 20 y 30 años) manifestó sobre lo que se come, lo que comúnmente se consume:

La alimentación es lo primero que la gente quiere suplir. [...] Alimentos como el huevo, el arroz, las papitas fritas, tajadas, mandingas. Eso expresa mucho, hay una mandinga a cada cuadra y todos venden muchísimo..., mucha fritura, sí, y la sopita. Yo creo que hay que desmitificar esa idea que uno por ser pobre come muy mal [...]. (Entrevista Mary Luz, Medellín, 31 de octubre de 2021, min 33:40).

Por su parte “Gambeta” también hablaba de la expansión del comercio en el barrio¹⁰:

Aranjuez se ha vuelto de cierta manera, también comercial, porque como hay un control por el mismo barrio... que es necesario [...]. La gente de afuera nota eso, gente con billete, gente con poder y empiezan a invertir en un bar, o montemos un supermercado grandísimo [...], montemos discotecas, montemos almacenes. Eso pasa, porque sienten que hay más seguridad ahí y que pueden invertir en ese sitio y no van a perder (Entrevista Gambeta, Medellín, 12 de noviembre de 2021, min 17:31).

Por último, el entrevistado a quien se le reserva la identidad, planteaba la violencia como una repercusión de “uno mismo”, del duelo, y en general explicó las relaciones que se generan en “los muchachos”: “Lo

¹⁰ Esto apoya la afirmación de que “el barrio es distinto”.

que va a unir a un grupo, primero, si es de pelaos tienen que ser muy poquitos para que sea el amor. De resto los grupos por edad y por trascendencia de la vida, lo único que van a querer uno al otro es uno ser más poderoso o más fuerte que el otro o tener más que el otro porque está la vanidad de por medio y el orgullo. Entonces, son sentimientos que realmente fluyen en el ser humano.” (Entrevista a miembro de una banda, Medellín, 11 de octubre de 2021).

*(...) Niños y grandes aplauden el hambre con la que nos ven comer.
Vamos pa' Aranjuez sin frenos, agárrense
en este bus la registradora no devuelve (...).
como dicen en el barrio: eso ya está habla'o.
Alcolirykoz, (Aguanilé, 2020)*

Por otro lado, aunque la vinculación a las bandas en su mayoría depende de condiciones de exclusión de carácter socioeconómico, la asociación es subjetiva, y por ningún motivo pretendemos adherir a todas las causas que devienen en su conformación su obligatoria motivación de los actores por los factores señalados. Concluimos, por lo tanto, que hay puntos en común e influencias sociopolíticas que favorecen la conformación y el fortalecimiento de estas agremiaciones¹¹, pero no son un requisito necesario y obligatorio en todos los casos para llegar a ellas.

Una de nuestras variables principales al preguntar a los interlocutores fue sobre la vida cotidiana y sus perspectivas sobre el día a día. Pues, su interiorización reproduce “(...) tanto valores, modos y condiciones de vida como modelos comunitarios” (...)” (Narváez, 2013: 64). Las estructuras de violencia destacadas desde la infancia hacen parte de las narrativas configuradas en los espacios de conflicto, que derivan en la construcción de imaginarios y de identidades.

11 Como lo expresa Baird (2018) la aparición de la violencia refiere a factores correlacionados como el tráfico de drogas, el alto flujo de armas de fuego, la ausencia del Estado y la urbanización acelerada.

La silueta de un pelao'

Ahora, se posicionan a consecuencia, una serie de dinámicas de poder en medio y algunas prácticas identitarias en función de acceder a una figura de dominación en el barrio: maneras de actuar, de vestir, de hablar, nombramientos de alias o *chapas*¹², lenguajes estereotipados, prácticas violentas, consumo frecuente de alcohol y drogas como la marihuana y derivados de la cocaína, ciertas convicciones religiosas, el rechazo por los entes de la policía, el gusto por representaciones artísticas y musicales muy específicas¹³, entre otras. La construcción de la identidad tiene que ver al tiempo con las representaciones del espacio, los símbolos sociales y la otredad, pues en el habitar el espacio existen un conjunto de dinámicas de marcación de límites y umbrales que aíslan ámbitos y prácticas.

Quienes han hecho parte de las bandas regularmente son varones con identidades masculinas muy marcadas en torno al estatus social, supremacía y hegemonía masculina. La participación desigual de género en el conflicto hace de las masculinidades posiciones ideológicas ligadas al patriarcado, afianzadas en los vínculos de personalidad colectiva entre la consolidación de espacios de socialización hegemónicamente masculinos. Las bandas surgen “(...) como un conducto para las relaciones sociales, una forma marcada por el género que permite a los jóvenes marginados vivir y manejar las realidades de sus vidas cotidianas, y es por esta razón que los vínculos entre la juventud, la clase social y la masculinidad arrojan luz sobre las actividades (...)” (Baird, 2018: 22). El reconocimiento del sicario, *el de la vuelta* o *el duro* confronta el contexto de pobreza y exclusión del barrio y empieza a gestar imaginarios en la lógica social.

De hecho, “durante las dos décadas entre 1980 y 2000, aproximadamente 40.000 jóvenes murieron víctimas de homicidio, de los cuales el

12 Denominaciones que sustituyen el nombre de pila y conservan cargas de rasgos, condición o jerarquía de una persona en un espacio.

13 Grafitis, rap y salsa por lo general.

93 % eran varones; este fenómeno se ha llamado la “generación perdida” (Suárez, 2005; Riaño-Alcalá, 2006 en Baird, 2018: 18)”.

Bueno, cuando salió esa ola de muertos y de cultura lo que se puede decir de ese tiempo es esto: que no sirven pa’ semilla, un libro que sacaron -película y todo creo-. No servimos pa’ semilla, era porque los hijos de esa cultura no pasaban más de los 18 años (...) En el tiempo de Pablo utilizaban un ejército de niños que no llegaban a los 18 años. (Entrevista a miembro de una banda, Medellín, 11 de octubre de 2021).

La masculinidad en estos contextos acaece en la consolidación de discursos, disposiciones y símbolos. Elementos materiales como marcas de ropa, armas, zapatos y motos, implican estatus y conllevan a una simbología de atracción y éxito masculino. Dentro de nuestras propias observaciones reconocemos que las marcas de zapatos Nike y Jodan y las motos de referencia Yamaha tienen un papel relevante dentro de apropiación de símbolos. “Antes decían, ¿Quién va a tener unos tenis nike?: el duro del barrio. ¿Quién se va a poder enlocionar¹⁴?: el duro del barrio, ¿Quién tiene una moto?: el duro del barrio” (Entrevista a Mary Luz, Medellín, 10 de octubre del 2021, Min 47:03).

Yo creo que tiene que ver con (...) que el poder es sugestivo, yo creo que todos hemos planteado el: si yo fuera presidente de Colombia, ¿Qué haría?, si yo fuera tal cosa, ¿Qué haría? Eso es inevitable, más en vidas tan subordinadas como las nuestras (...). Creo que tiene que ver con la sugestión del poder, creo que tiene que ver con que los niños estén viendo siempre que esa gente es respetada [la gente de las bandas] y lo que logran con ese respeto. Por ejemplo, en el caso de los niños se ven muy influenciados por cómo pueden llegar a una mujer. Las mujeres empiezan a jugar ahí como esa dinámica tan tremenda del patriarcado (...), creo que la mujer sigue siendo un trofeo en muchos escenarios (...) no es con quien se quiera generar una conversación, sino que es: “mi conquista”, “yo le caigo” (Entrevista a Mary Luz Isaza, Medellín, 10 de octubre del 2021, Min 43:02)

14 Echarse loción.

*Crecimos tirando piedra robando al César,
Aquí combaten los ladrones no la pobreza,
Que hablaba de ser millonarios,
De comprar una moto y montar a la más chimba del barrio.*
Alcolirykoz (Baldor, 2020)

Las bandas son también formas discursivas, localismos, representaciones, imaginarios y complejos simbólicos dentro del barrio y constituyen un importante marco de reproducción cultural e identidad de las personas.

Las identidades son básicamente representaciones de sí y de los otros y precisamente por ello no están configuradas por rasgos específicos, naturales e inamovibles; no son monolíticas; por el contrario, en tanto que representación, las identidades, al tiempo que contienen un núcleo compartido y estable de elementos, están forjadas por elementos cambiantes y plurales porque son resultado de las interacciones múltiples en que se forjan y desenvuelven y, por tanto, del uso de repertorios diversos, de la variedad de posiciones del sujeto y de las resignificaciones que se producen en las interacciones y en la misma práctica discursiva (García, 2006: 79).

El duro, tiene un marco de respeto, autoridad y predominio entre la ausencia estatal y la influencia de las bandas, es un enclave importante de los habitantes para pensar su territorio. Como se expresaba en una de las entrevistas: “(...) eso existe y va a existir porque hay un abandono del estado por esos lugares, alguien tiene que tomar esas riendas, alguien tiene que dirigir algo (...) eso no se iba a manejar solo todo el tiempo (...)” (Entrevista a Gambeta, Medellín, 12 de noviembre del 2021, Min 24:34).

Las formas cotidianas que toma la violencia convergen en los contextos barriales y hace parte importante de las relaciones de poder, los significados y los discursos que marcan significativamente la forma de concebir el territorio. La apropiación del barrio como un espacio en el cual situar sus vivencias, sus recuerdos y sus identidades en un entramado simbólico, permite pensar el territorio además de espacio físico como extensión mental con códigos en la representación colectiva

(Ruiz, 2010).

Es importante aquí analizar las narraciones de los entrevistados frente al espacio que habitan, pues parece que hablan de tres barrios distintos. Esto, porque el territorio comprendido por Aranjuez es amplio y las dinámicas que se viven en “la 92”¹⁵ por ejemplo, no siempre corresponden a lo que se vive en “el Hueco”¹⁶. La segregación territorial propicia el aislamiento y consolida la conformación de espacios delimitados, homogéneos, exclusivos y simbólicos. En su extensión, cada zona es nombrada Aranjuez, pero, de una cuadra a otra se pueden ver diferencias en la forma de sentir y vivir el barrio, así como el sentido de comunidad y alianza que se representa en una identidad colectiva. Por tanto, no pretendemos aquí generalizar u homogeneizar, más bien pensamos que Aranjuez es ante todo una multiplicidad de formas de representar el pasado y el presente de un espacio: un mosaico de memorias.

Reflexiones finales.

La consolidación de un espacio es acá concebido como la construcción de elementos simbólicos, identidades y prácticas, es así que dejamos de lado, pensar en que el territorio se puede definir como únicamente geografía, o únicamente límites administrativos. Por ejemplo, para entender el espacio, encontramos en el discurso una cercanía a la realidad social y lo que se concibe como el lugar vivido. La marginalización, las disputas territoriales, la exclusión, la desigualdad, la ausencia estatal, deviene en otros órdenes profundamente cambiantes y ligados al territorio como la conformación de las bandas. La reproducción identitaria, acompañada por adquisiciones materiales, posiciones, superioridad masculina y nombramientos se recrean todo el tiempo en las expresiones, las narraciones de la infancia y las interacciones que se constituyen en imaginarios. Por ejemplo, discursos y tonos llenos de heroicidad, as-

15 Calle 92.

16 Parte baja que limita con Moravia.

piraciones de poder y ausencia de elementos vitales. El *capo*, *don*, *pa*, *el duro*, *el de la vuelta* constituyen jerarquías, filiaciones, prototipos de figuras de dominación y representaciones en un contexto de poder.

Como se evidenció, en esta investigación buscamos incluir la perspectiva de las personas que conforman las bandas, o también llamados *los muchachos*, que en su papel de ejecutores de la violencia la mayoría están ligados al territorio (han crecido allí o lo han habitado de muchas formas). En últimas, han sido hermanos, amigos de crianza, compañeros de estudio, padres, hijos, etc., y uno de los aspectos ausentes en investigaciones, es la de reconocer y dar lugar en la discusión a sus muchas formas de ser percibidos, es decir, una alusión¹⁷ dentro de un contexto no supedita las motivaciones, emotividades, vínculos, construcciones y configuraciones que acaecen sobre cualquier sujeto. Esto nos invita a expandir las dimensiones del análisis con una sensibilidad frente al dolor y las heridas que comparten. Pues, al menos uno de los integrantes de cada familia ha participado o ha muerto dentro de estas dinámicas.

Esta “otra cara de la moneda”, que habita en el silencio condescendiente, atemorizado y emocional por estas personas, hacen parte importante de nuestros pensamientos. Pues, más allá de una investigación académica, buscamos la reflexión sobre esta forma de violencia y su transversalización a nuevos puntos focales para pensar a los actores y el territorio. En la figura del sicario se reconoce la más profunda dicotomía del otro y enmarca reflexiones que condensan relaciones de poder y devienen en reproducciones identitarias y construcciones de la masculinidad. En el marco de desigualdades y ausencias esenciales quienes suscriben en el barrio sus vivencias, recuerdos y afectividades, proyectan representaciones que se vislumbran en prácticas, discursos y formas de relacionamiento cotidianas con el lugar y los otros. Por último, uno de los motivos principales para llevar a cabo este proceso investigativo fue hablar de esas incomodidades y dolores sociales que nos negamos aun, socialmente, a escuchar, a pensar de otras maneras. Instamos a

17 Sicario, duro, muchacho, bandido, etc.

crear perspectivas distintas para reflexionar desde la sensibilidad frente a la otredad figuras de poder e identidad tradicionalmente relegadas a concepciones herméticas, superficiales y unilineales.

Agradecimientos

Gracias a los interlocutores por brindarnos sus palabras, la posibilidad de conversar en cada uno de los espacios fue una de las experiencias más valiosas en este proceso. Sus disposiciones, ayuda desinteresada y el profundo afecto con que narraban su barrio nos alentaron a hacer de este, más que un trabajo, una reflexión profunda por la sensibilidad frente a la vida, la cotidianidad y el arte, como lentes también significativos para leer, pensar y sentir el territorio.

Referencias.

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana.pdf>
- Baird, A. (2018). *Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín*. *Estudios Socio-Jurídicos*, 20(2), 9-48. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6817>
- García, C. 2006. Las representaciones sociales del territorio. Centro de investigación y educación popular (CINEP), Bogotá (DC). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100925010557/conflictoyreligionlasrepresentacionesControversia186.pdf>
- Giraldo Ramírez, J. (2008). *El conflicto armado urbano y la violencia homicida. El caso de Medellín*. Centro de análisis político Universidad EAFIT.
- Lefebvre, H. *La producción del espacio*. (2013). (Martínez, E. traductor). Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1974).
- López, M. (2014). *Delimitación como estrategia de control social. El caso de la violencia homicida en Medellín, Colombia*. Repositorio Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/24584>
- Mesa, G. (2015). *La cuadra*. Cámara de comercio de Medellín para Antioquia. https://www.camaramedellin.com.co/Portals/0/Cultura_Camara/literatura/Lacuadratimes.pdf
- Narváez, H. (2013). *Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria*. *Revista Tesis Psicológica*, 8 (1), 56-67.
- Ortiz Sarmiento, C. (1991). *El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado*. *Análisis Político*, (14), 60-73. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/>

[view/74678](#)

- Ruiz, J. (2010). *Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra*. La Sociología En Sus Escenarios, (18). Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/6572>
- Roberti, E. (2013). *El barrio como delimitación de fronteras socio-espaciales en áreas urbanas con pobreza estructural. El caso del Barrio Aluvión*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Corporación Región.

Material audiovisual.

- Alcolirykoz. 2020. Aguanilé. Aranjuez.
- Alcolirykoz. 2020. Baldor. Aranjuez.
- Anónimo. 15 de julio de 2021. Medellín,
- Gambeta. 12 de noviembre del 2021. Medellín,
- Mary Luz. 10 de octubre del 2021. Medellín.

